



Solidaridad y COVID19

UN ANÁLISIS DE ALCANCE



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



PLATAFORMA
DEL VOLUNTARIADO
DE ESPAÑA

OBSERVATORIO



DEL VOLUNTARIADO



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
UNA PANDEMIA ERA ESTO.....	5
El estallido de una crisis	5
¿Cómo nos sorprendió la crisis?	6
¿Y al tercer sector?	8
¿Y al voluntariado?	9
LA PANDEMIA. NATURALEZA Y ALCANCE	10
IMPACTO DE LA PANDEMIA	14
En la sociedad	14
En la economía	19
En las personas y colectivos vulnerables	20
CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA	36
En la sociedad	35
En el ámbito socio-económico	39
En las entidades del voluntariado	39
Los ODS como eje de la recuperación	43
EL VOLUNTARIADO EN TIEMPOS REVUELTOS	44
Los límites del voluntariado	44
La tarea y el acompañamiento	47
El rol de la persona voluntaria	48
Nuevos escenarios	52



INTRODUCCIÓN

Al igual que con el resto de actividades, la irrupción de la COVID19, vino a alterar los planes que para este 2020 habíamos diseñado en el Observatorio de la PVE, poniéndonos delante la necesidad de llevar a cabo un análisis, forzosamente de alcance, de cómo estaba impactando a las entidades del voluntariado y, sobre todo, cómo cabe esperar que las afecte en el futuro.

Para ello, diseñamos una investigación cualitativa, sustanciada en entrevistas focalizadas a personas ligadas a entidades e instituciones, de ámbitos muy diversos, pero de una u otra forma ligadas a la acción social.

Sin perder de vista que, por su carácter semi estructurado, la entrevista focalizada es un diálogo a través del que la persona entrevistada ponga sobre la mesa sus opiniones, juicios, valoraciones y expectativas, contábamos con un guión como base para generar y dar fluidez a ese diálogo.

Este ha sido nuestro guión:

- Ámbito de experiencia.
- Genérica previa a la crisis.
- Papel y valoración del voluntariado.
- Derivada de la crisis.
 - Intensificación/disminución de programas.
 - Programas y proyectos gestionados.
 - Perfiles, necesidades atendidas.
 - Resultados.
- Valoración del impacto del COVID19 en su ámbito.
- El papel del voluntariado en la crisis.
- Tipología de necesidades: antiguas y nuevas.
- Análisis de escenarios.
- Posible.
- Deseable.
- Probable.
- El papel del voluntariado en la Necesidades de formación.
- Ámbitos de trabajo.
- Roles a desempeñar.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de abril y junio de 2020, lo que nos da idea del carácter del informe que aquí ofrecemos, pues se trata de analizar y de explicar una realidad que está, como seguimos comprobando, en continuo movimiento, casi nunca uniforme.





Como se ha dicho, quisimos ampliar nuestro foco y contar con la participación con entidades miembro de la PVE, pero también con otras que no lo son, con agentes sociales, movimientos sociales y vecinales, así como representantes de las administraciones públicas. Esta es la relación de todas las que, amablemente, han participado en el estudio:

- Amnistía Internacional
- Ayuntamiento de Murcia
- Ayuntamiento de Valencia
- Cáritas
- CCOO
- Centro de Emergencias Sociales Ayuntamiento de Barcelona
- CEPES
- CEPYME
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado
- Coordinadora Aragonesa de Voluntariado
- Coordinadora de ONG de Acción Social
- Cruz Roja
- Diputación Guipúzcoa
- Federació Catalana de Voluntariat Social
- Federación de AAVV de Madrid
- Federación de Mujeres Progresistas
- Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Trans y Bisexuales
- Frena la curva
- Fundación Lares
- Fundación Secretariado Gitano
- Hogar sí
- Médicos del Mundo
- Movimiento contra la intolerancia
- Plataforma del Voluntariado de Asturias
- Plena Inclusión España
- Salud mental España
- SAMUR SOCIAL Madrid
- Save the children
- SEO-BIRD LIFE
- Solidarios para el desarrollo
- UGT



— UNAD

— Xarxa de support

Vaya, nuestro agradecimiento a las organizaciones y a las personas que, amablemente, atendieron a nuestra llamada. Con su testimonio y nuestro análisis hemos dado forma al relato que compartimos en el presente informe.

UNA PANDEMIA ERA ESTO

El Estallido de Una Crisis

Los soldados que defendían la primera fortaleza atacada con fuego de cañones, aterrados por el poder de aquellas nuevas armas, no podían prever que aquello era el principio del fin de todo un sistema de organización social.

En la primavera de 2020, la humanidad se asomó, también aterrada, a una amenaza sin precedentes que hizo saltar por los aires, en pocos días, lo más elemental de nuestra vida cotidiana.

Tampoco sabíamos, seguimos sin saber, el alcance de esta crisis mundial. Al igual que los sorprendidos soldados que, a finales de la Edad Media, veían deshacerse las murallas supuestamente inexpugnables, asistimos al desmoronamiento de nuestras certezas, supuestamente incuestionables.

Vimos crecer de manera exponencial las tasas de incidencia y de mortandad, al mismo tiempo que se desplomaban todos los indicadores que nos hacían del mundo y de nuestras vidas entornos confortables.

Empezamos a oír hablar de una crisis en “V”, con una recuperación tan vertiginosa como la caída, de medidas para paliar la crisis, de escudo social para las capas más desfavorecidas, ... Supuestos expertos en toda materia se lanzaron de inmediato a pronosticar cómo serían nuestras ciudades, nuestras relaciones, nuestra vida, en suma¹, ello a pesar de que no exista evidencia clara y de que la historia nos enseña que después de cada crisis, la situación socioeconómica empeora para las capas más débiles de la sociedad².

Nos quedamos en casa; lo más elemental y espontáneo de nuestras vidas (hacer la compra, pasear, charlar con nuestras amistades) pasó a ser objeto de planificación; las imágenes apocalípticas que nos habían llegado desde el lejano oriente se instalaron en nuestras vidas.

Salimos a la calle, por fin, pero nada era lo mismo. Una realidad casi distópica de gentes embozadas, bares semidesiertos, tiendas cerradas; un apartarse los unos

1. El futuro después del coronavirus. El País, 3 de mayo de 2020.

2. El estado de la pobreza seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2019. EAPN



de los otros, entre el miedo a contagiarse y la congoja de tener que renunciar al calor y el contacto, a la efusión del abrazo y la emoción del beso.

Saldremos mejores, nos dijeron. Es posible. Quizá la inmersión en la tragedia retransmitida a través de todos los medios disponibles, el conocimiento de realidades que creíamos superadas, le evidencia de que la pandemia es un aviso de la naturaleza nos haga reaccionar y promover cambios profundos en nuestro modo de vida.

En el *Show de Truman* asistimos a cómo una comunidad imaginaria está inmersa las veinticuatro horas del día en la vida del protagonista, vida que, él no lo sabe, es en realidad un programa de televisión en el que todos, excepto él mismo, son actores.

Mientras tanto los habitantes del *mundo real* parecen vivir solo para seguir las peripecias del bueno, y desgraciado, Truman. En el trabajo, en el bar, en el coche... todo el mundo está pendiente del día a día del pobre desdichado que es tema central de toda interacción social.

Cuando Truman descubre el engaño y el programa cae por su propio peso, la respuesta generalizada podría resumirse en "bueno, esto se acabó; a ver qué nos ponen ahora".

Hagamos votos por no sucumbir al que podemos denominar *Síndrome del Show de Truman*, para no pasar a otra cosa olvidándonos de la fragilidad humana pues como observó Pascal, en cuanto a seres pensantes somos capaces de reducir el universo a una idea, pero en cuanto a cuerpos, no somos si no un punto minúsculo en él.

¿Cómo nos Sorprendió la Crisis?

No corresponde aquí profundizar en datos macroeconómicos para describir la situación que se vivía a primeros del año 2020. Basta decir que se atisbaba el riesgo de una nueva recesión.

Pero ¿habíamos salido realmente de la anterior crisis? En concreto, el tejido social y económico de nuestro país, ¿se había reforzado lo suficiente tras el periodo de recesión 2008-2012? Lo cierto es que no. Según todos los análisis la recuperación económica en nuestra España fue lenta y, sobre todo, desigual.

Así, el *Informe Foessa*³, pone de manifiesto que tras la denominada *Gran Recesión* nos encontramos con una sociedad *desvinculada* que se caracteriza por la existencia de sub-grupos cuasi estancos, una vez que el ascensor social se ha roto (o al menos averiado seriamente).

Así, una quinta parte de la población se encuentra *al margen*, en un sentido económico, pero también social, dado que se trata de personas que no participan, o lo hacen de forma precaria, en los intercambios económicos (producción y consumo) y sociales (poco asociacionismo, absentismo electoral).

3. VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2019. Fundación FOESSA.



Otro tercio de la población está instalada en la inseguridad, ocasionada por unas condiciones laborales precarias (salarios bajos, temporalidad) condiciones que impiden o limitan enormemente el desarrollo de proyectos vitales más o menos sólidos.

Nos queda la otra de la mitad de la población y en ella vemos un segmento minoritario (en torno a un dos por ciento) a la que en poco o en nada les afectan los vaivenes sociales y económicos, con altos ingresos y condiciones (materiales) de vida, mientras que el resto *la gran mayoría acomodada*, estaría sujeta a dos focos de tensión.

Por la parte de arriba, una tensión aspiracional, en la que la forma de vida de las élites ejerce una fuerte atracción hacia un estilo de vida que cabalga sobre el consumo incesante.

Por abajo, *el precariado* sirve como aviso a navegantes, ya que el empeoramiento de las condiciones (laborales, vitales) está ahí como una posibilidad cierta, como un riesgo del que hay que protegerse.

El trabajo se vive, en ese contexto, como un *privilegio* (no como un derecho) la temporalidad como un sino de los tiempos (*al menos tengo un trabajo*) y el salario, aunque sea bajo, una especie de bien dadivoso (*no me puedo quejar, tal y como están las cosas...*).

Con estas breves pinceladas de cómo se construye nuestra sociedad, se entenderá la aparición de fenómenos que creemos que deben ser tenidos muy en cuenta para entender el impacto de la crisis sanitaria.

Sea, en primer lugar, que el empleo ya no es, por sí mismo, un elemento de *integración social*; se puede tener un empleo y ser pobre, es decir, verse en muy serias dificultades para afrontar las necesidades vitales básicas.

En consecuencia, los proyectos de vida se ven truncados o dificultados, se retrasa, o directamente, se abandona la formación de una familia, hasta llegar a tasas de natalidad que no garantizan el reemplazo generacional.

Ello afecta más a las mujeres. En el doble sentido de que, por un lado, son mayoría en los empleos más precarios y en los sectores más desregularizados y, por otro, sobre ellas siguen recayendo las tareas ligadas en los cuidados, tanto dentro como fuera del hogar.

Panorama un tanto sombrío en el que, como colofón, podemos hablar de un cierto individualismo, de una tendencia a buscar antes soluciones individuales que colectivas o grupales al precariado.

En este cuadro, ciertamente impresionista, podemos hablar de la fragilidad como una característica básica *pre-COVID* hay un cierto equilibrio (económico, social) pero que está próximo a romperse ante cualquier contratiempo.

“Es como caminar sobre un lago helado; vas tan tranquilamente, tomando el sol y muy bien, pero a nada que disminuya la capa de hielo, te hundes sin remedio”



Cáritas



¿Y al Tercer Sector?

En esta coyuntura, es clave el papel del Tercer Sector de Acción Social (TSAS). Mejor dicho, los papeles, pues su actuación se dirige, al menos, en dos direcciones, una de carácter político, que toca a su papel de interlocución, incidencia y colaboración con el primer y segundo sector y otra de carácter práctico, orientado hacia la intervención en situaciones que, de forma genérica y transversal, podemos denominar exclusión social.

De manera concreta, la Plataforma del Tercer Sector⁴, ejerce ese papel de interlocución e incidencia apelando a los principios de participación, en la concepción y diseño de políticas públicas eficaces, colaboración en la prestación de servicios y coproducción de soluciones comunitarias a las necesidades de las personas y los territorios, vigilancia de la garantía de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones y responsabilidades públicas, y la cooperación entre el TSAS u las Administraciones Públicas⁵.

No es este el momento de hacer una valoración política que, en todo caso, ha de ser motivo de análisis y reflexión por parte de los responsables de las entidades que conforman el TSAS.

Baste decir que la premisa política básica es la del cambio y la transformación social, siendo el mínimo común múltiplo de las entidades su propensión a remover las condiciones (económicas, sociales, ideológicas...) que están en el origen de la exclusión social.

Y ello es de vital importancia, pues lo que se sigue de esa *filosofía del cambio social* es la intervención también centrada en el cambio, sustanciado en la promoción del *empoderamiento* de las personas y los grupos.

Es empoderamiento un término de reciente creación y uso frecuente, por lo que conviene aclarar en qué sentido se usa aquí. En la línea con la definición ofrecida por la RAE⁶, entendemos por empoderamiento la acción o acciones encaminadas a que personas y grupos tomen las riendas de su vida en torno a un proyecto personal.

FSG

“nuestra misión es hacer todo lo posible para reducir las dificultades que tiene la población gitana, que a veces no entra en los programas genéricos”

“Empoderar”, con todo, se presta a un sentido alienante e ideológico (en el sentido de falsa conciencia), como un acto de unos (que otorgan el poder) sobre otros (que lo reciben como una gracias). Frente a eso, debe entenderse como

4. <http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/0421%20Propuestas%20de%20acci%C3%B3n%20inmediata%20de%20la%20Plataforma%20del%20Tercer%20Sector.pdf>

5. PTS caminando hacia una nueva gobernanza de las políticas sociales. un nuevo marco de cooperación entre las Administraciones Públicas y las organizaciones del tercer sector de acción social.

6. Adquisición de poder e independencia por parte de un grupo social desfavorecido para mejorar su situación.



un proceso reflexivo y dialéctico en el que personas y los grupos **SE** empoderan, atendiendo tanto a variables personales (actitudes, habilidades) como a las condiciones materiales necesarias para desplegarlas.

“hay que atender a necesidades básicas, porque es gente que viene y que lo ha perdido todo, en una situación de crisis; alojamiento, alimentación, son cosas que hay resolver para poder organizarse la vida”

La eventual colaboración para que las personas y los grupos se empoderen, no ha de consistir nunca en hacerles creer que se puede conseguir cualquier cosa que uno se proponga (de donde se seguiría que quien está en una situación de exclusión es porque quiere) sino que es dotar de las capacidades y recursos para elegir entre lo posible, aceptando las limitaciones que son insoslayables y comprometerse con aquello que se ha elegido.

El empoderamiento, entendido tal y como venimos haciendo, sería la **vertiente práctica de un enfoque basado en los derechos humanos** en el que la **dignidad**, consagrada en el **Artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos se hace o se intenta hacer operativa**.

En la dicotomía cambio/conformidad, las entidades del TSAS se sitúan, pues en el modelo de cambio, en esa doble vertiente: cambio en las condiciones materiales que están en la base de la exclusión social y cambio en la esfera personal que les permita desarrollarse como tales.

¿Y al Voluntariado?

Y en este contexto ¿cómo se concibe el voluntariado? Se nos habla de dos grandes formas de entender el voluntariado (voluntariado de tarea y voluntariado de relación) como dos formas distintas y opuestas, como una relación *dioscúrica*⁷ en la que, estando presente una característica del voluntariado la otra quedase excluida y viceversa.

“Creemos que el voluntariado de tarea está muy enfocado en una percepción asistencialista de la acción social porque en verdad las tareas que se pueden hacer pues tienen mucho que ver con el reparto, la cobertura de necesidades básicas”

El voluntariado de tarea se ligaría a una forma asistencialista (no empoderadora) de entender la relación con las personas destinatarias y, por lo tanto, más ligada al conformismo, a dejar las cosas como están, limitándose la acción social, en todo caso, a paliar los aspectos más llamativos o perentorios.

7. En la mitología griega, muerto Castor, su gemelo Polux pidió a su padre Zeus que le devolviese la vida. Zeus lo hizo, pero con la condición de que ambos alternasen su presencia, de forma que mientras uno estaba en el Olimpo, otro permanecía en el Averno, y viceversa.

CEAR

HOGAR SÍ



Frente a esa idea, el voluntariado *de relación* haría más hincapié en los vínculos que se crean entre las personas voluntarias y las destinatarias de la acción voluntaria y se liga más a la idea de transformación social.

Esta cuestión debe quedar abierta y será objeto recurrente de reflexión a lo largo del informe en el que intentaremos sostener, de manera argumentativa, lo equívoco de mantener esta visión excluyente de entender el voluntariado; de momento hagámonos estas preguntas:

- ¿Cómo puede establecerse una relación personal al margen de cualquier contenido o tarea común?
- ¿Puede construirse una relación enriquecedora entre personas cuando *una de las partes* está en situación de carencias, más o menos grave e intensa?
- Si la acción social implica algún grado de atención o intervención ¿puede la acción voluntaria quedar desligada, exenta, al margen de esa atención o intervención?

Intentaremos darles respuesta de aquí en adelante, pero vaya por delante que la distinción que es preciso tener en cuenta es más bien entre el voluntariado asistencial y el voluntariado transformador; es claro que la PVE defiende en todo momento el voluntariado transformador en el que, forzosamente, hay por medio alguna actividad así como un vínculo relacional que se ha de constituir sobre la simetría y sobre los valores de la dignidad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia y el compromiso, tal y como se establece en nuestro Código-guía sobre Ética y Voluntariado⁸.

LA PANDEMIA. NATURALEZA Y ALCANCE

Una pandemia es, por definición, una enfermedad que afecta a muchos individuos y que, a diferencia de la epidemia, no se circunscribe a un área geográfica, sino que se extiende por un amplio territorio.

Es, pues, un fenómeno de carácter universal, en sentido literal *urbi et orbi*, que pone en riesgo a todas las personas de todos los territorios y así se percibe, con más o menos intensidad, por el conjunto de la población.



“Es una cosa, por primera vez, que afecta a todo el mundo, nadie puede decir, yo no...”

AYTO.
Valencia.

“El virus, ya ves no entiende de clases; ya ves, que se ha muerto gente de todas las condiciones”

Salud
Mental
España

Y es cierto que el virus no entiende de cuenta corriente y que, a consecuencia de la COVID19, han fallecido también personas de estatus socioeconómico alto. En un primer momento, cundía esa idea de que el virus no distinguía, pero lo cierto es que esta enfermedad, como cualquier otra calamidad, no afecta por igual a todo el mundo.

“Es verdad que nadie estamos libres, pero pasa como en los terremotos, que siempre acaban cayendo los que están en peores condiciones”

UNAD

Esa forma de entender la pandemia queda, en todo caso, eclipsada por los datos que se van conociendo y que nos indican que hay una mayor incidencia de la enfermedad, así como una mayor tasa de mortalidad, en poblaciones de determinadas características o circunstancias, muchas de ellas ligadas a las condiciones materiales de vida.

Conviene que distingamos, siempre y más en estos tiempos en la que la información se desborda y transforma en des-información, entre lo notorio y lo significativo, distinción que habremos de usar a lo largo del informe. Es *notorio*, y noticiable, que un futbolista famoso, un exalto cargo o conspicuo representante de la élite económica enferme o fallezca a causa de la pandemia, pero es *significativo* cómo los efectos devastadores de ésta, se extienden de forma desigual entre las personas y los territorios.

Según datos de la Agencia de Salud Pública de Barcelona, la mayoría de los casos de COVID19 se registran en los barrios de Nou Barris, Raval, Ciutat Vella y Besós; igualmente, los datos de la Comunidad de Madrid indican que los distritos de Carabanchel, Latina, Villa de Vallecas, Fuencarral o Tetuán se concentran, de forma significativa, más casos que los de Centro, Retiro, Salamanca o Arganzuela; cada vez hay más evidencia de que las condiciones de vida, no pueden soslayarse al hablar de la COVID19⁹.

Hasta donde sabemos, y a falta de estudios epidemiológicos más exhaustivos que la comunidad científica irá produciendo, existen una serie de factores de riesgo directa o indirectamente ligados al nivel socioeconómico y que ha llevado a diferentes expertos a hablar de la COVID19 como una sindemia¹⁰, incluyendo

9. https://www.eldiario.es/murcia/murcia-y-aparte/sindemia-pobreza-complica-pandemia-viceversa_132_6405511.html

10. [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)32000-6/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)32000-6/fulltext)



elementos socioeconómicos en la ecuación de la enfermedad. Por lo menos habría que considerar¹¹:

- Existencia de patología previa (diabetes, obesidad) más frecuentes entre las personas de menor renta.
- Condiciones de la vivienda (tamaño, ventilación...) que dificultan las medidas preventivas.
- Desarrollo de empleos con mayor nivel de exposición, tales como limpieza, asistencia personal, atención al público.
- Necesidad de uso del transporte público en horas punta, para desplazamientos urbanos o largos recorridos.
- Dificultad de acceso a medidas de higiene y protección.

Esto nos pone delante una realidad poliédrica que no es posible, o al menos no es sensato, abordar desde una perspectiva unívoca. También aquí existe la tentación de una visión *dioscúrica*, enfocando la pandemia solo, o de forma reduccionista, desde un punto de vista (sanitario, económico, social) siendo que existe una interrelación de factores que no puede perderse de vista si se quiere abordar, o al menos entender.

CEPES

“Yo me alegro de no ser la responsable de tomar esas decisiones; es muy difícil. Hay que ir ponderando qué actividad se cierra, como se abre... Ir conjugando porque está ligado uno con otro”

Por otro lado, si profundizamos en las causas, más allá de teorías conspiranoicas¹² más o menos interesadas, las explicaciones con mayor respaldo científico¹³ apuntan a que en el origen de la pandemia está la intervención humana sobre el medio ambiente. La destrucción de hábitats, la correlativa extinción de especies y la explotación de otras, habrían supuesto la quiebra de una relación homeostática en virtud de la cual ciertos virus que estaban en el medio, pero local y funcionalmente alejados de nuestra especie, pasan a hacerse huéspedes invasores de ella, ocasionando el destroz al que venimos asistiendo desde las postrimerías del invierno de 2020.

Sirva lo anterior para poner de manifiesto la necesidad de que, al menos desde el TSAS se haga el esfuerzo por entender ese carácter complejo de la pandemia y sus causas. La necesidad de ir más allá de la atención sanitaria y defender, más adelante incidiremos en ello, que la Agenda 2030 sea el esqueleto sobre el que se construya la *nueva normalidad*, sea ésta la que sea.

11. https://www.mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov/documentos/COVID19_Equidad_en_salud_y_COVID-19.pdf

12. Si bien no aparece en el diccionario de la RAE, la FUNDEU reconoce el término conspiranoia como el adecuado y preciso para referirse a la tendencia a interpretar determinados acontecimientos como fruto de una conspiración.

13. El investigador del CSIC Fernando Valladares lo explica con una metáfora. La naturaleza era nuestra vacuna y nos la hemos cargado.



Porque el destrozo ha sido grande. *Urbi et orbi*, no ha quedado rincón en el mundo que no se haya visto afectado por ella; tampoco sector social, económico, productivo.

Se habla de crisis y resulta inevitable traer a la mente *la Gran Recesión* como se ha dado en llamar a la crisis mundial iniciada en 2008 con la que es imposible no comparar la actual situación, si bien no dejan de constatarse importantes diferencias.

La crisis con la que se cerró la primera década del presente siglo fue una crisis interna, originada en las tripas mismas del sistema por su propia dinámica interna; cuantitativamente muy severa, pero cualitativamente no dejó de ser una de las crisis cíclicas más a las que, dicen los analistas, esta avocado el sistema.

“en 2008 la crisis fue por la dinámica de los mercados, por la especulación propiciada por el sistema financiero. Ahora es distinto. Ha sido una cosa externa, que no tiene que ver con la economía; ha sido la pandemia la que ha propiciado la paralización”.

La anterior crisis fue, sobre todo, de carácter financiero. El sistema de financiación de la actividad económica, que surge como apoyo de ésta, cobra vida propia, establece sus dinámicas propias, al margen de la *economía real*, y es ese crecimiento desordenado lo que acabó provocando la quiebra de todo el entramado, llevándose por delante instituciones de crédito (en España las cajas de ahorro), grandes bolsas de ahorro (que se movían en el resbaladizo terreno de la especulación) y que puso en serias dificultades toda la actividad económica.

“En 2008 lo que pasó es que la crisis afectó a la financiación. Es que hoy en día no hay empresa que no funcione al menos con una póliza de crédito; y no había, o sea, muchas empresas se fueron al traste porque no había créditos. Ahora no, ahora el sistema financiero está fuerte y por eso yo creo que la recuperación puede ser más fácil”

Así pues, parece que se dan las condiciones para una recuperación relativamente rápida, siempre y cuando la situación de parálisis no se prolongara, ya que una característica distinta, y muy notable, de la crisis ocasionada por la pandemia, es su brusquedad y su afectación total.

“Ha sido un parón total, todo cerrado, parques, las calles vacías... Yo he atravesado la Castellana y verla vacía...”

CCOO

CEPES

Samur Social

CEPYME

“Nuestro tejido empresarial es muy frágil; ten en cuenta que el noventa y ocho por ciento de las empresas de nuestro país son PYMES, y no pueden aguantar mucho, es que se ha parado todo”

Ese carácter *total* pone también dificultades en la recuperación, que debe también ser total, pues el complejo engranaje en el que se sustenta la economía puede griparse si no echan a andar todas sus piezas.

CEPES

“Está todo interconectado, no basta con que abran las fábricas, si no se consume, si no abren las tiendas, está todo relacionado, si se para una parte se para todo el sistema”

La cuestión es si con recuperación nuestro horizonte es el pasado, si pretendemos que nuestro sistema socioeconómico, nuestro modo de vida sea el mismo o si, por el contrario, se atisba la necesidad de un cambio de paradigma.

Plataforma
del
Voluntariado
de Asturias

“Hay que tener en cuenta que esta crisis se produce por un sistema de producción y consumo depredador de los recursos naturales que no se puede sostener. En ese sentido yo creo que la recuperación debemos plantearla teniendo como referencia los ODS, para que no nos pase lo mismo en cualquier momento”

Como se viene apuntando, y se irá viendo a lo largo del informe, la crisis del coronavirus nos ha desnudado como sociedad, ha puesto de manifiesto carencias, inconsistencias, debilidades de todo tipo, al mismo tiempo que ha permitido vislumbrar las posibilidades y capacidades de la sociedad civil, de las entidades y las personas, que han sabido responder con creatividad e iniciativas a la pandemia y sus consecuencias.

La cuestión es si la estamos afrontando correctamente. Es cierto que gobiernos, agentes sociales y entidades supranacionales se han puesto a trabajar casi de inmediato y, más allá de la bronca política, han tomado medidas orientadas a revertir la situación.

Lo que ha hecho esta pandemia, creemos, es interpelarnos como especie, pues lo que se pone en tela de juicio, es ni más ni menos, la forma en que realizamos nuestras funciones tróficas, pues habremos evolucionado mucho, pero el intercambio de energía con el medio ambiente, que sigue siendo imprescindible, nos lleva a una especie de callejón sin salida.

En el momento de redactar este informe, estamos inmersos en la segunda ola, al mismo tiempo que se empieza a hablar de la posibilidad de una tercera. Y mientras nuestra misión nos obliga, o al menos debería obligarnos, a pensar en el medio y en el largo plazo, la realidad hace que sigamos enfocando el asunto como un



episodio que, a la vuelta de la esquina, (acaso cuando arranquemos la última hoja del calendario de este aciago 2020) nos haga que todo vuelva a la normalidad.

No siendo nuestra intención entrar en polémicas partidistas, sí creemos que es necesario elevar el punto de mira y abandonar la visión a corto plazo que, a la luz de un primer análisis, es claramente insuficiente.

IMPACTO DE LA PANDEMIA

Como venimos sosteniendo, la crisis sanitaria, en la medida en la que es global, ha afectado, está afectando a todos los aspectos y escenarios. Si bien hay una interrelación entre todos ellos, viene al caso una somera referencia a cada uno de ellos.

En la Sociedad

No es objeto de este estudio profundizar en el impacto de esta situación, absolutamente novedosa para todos los actores implicados; por otro lado es, sin lugar a dudas, pronto para llevar a cabo un análisis en amplio y certero, ya que está por ver cómo cuajan todas las hipótesis bien intencionadas (*saldremos mejores*), qué cambios van a mantenerse en el tiempo y cómo nos adaptamos a ellos y, en definitiva, cómo se articulan los usos y costumbres, las relaciones de todo tipo, la vida cotidiana en esta *normalidad diferente* que nos ha tocado vivir.

Conformémonos con el análisis de la respuesta y de las consecuencias más visibles a raíz de la pandemia.

La primera cuestión a la que hemos de referirnos es a la manifestación del carácter gregario de nuestra especie¹⁴ en dos asuntos importantes.

En primer lugar, en el seguimiento de las indicaciones y normas dispuestas por las autoridades respecto a confinamiento y uso de los espacios públicos, ya que, pese a lo que pueda ser *notorio* (policía de balcón, videos virales sobre incumplimientos), lo *significativo* es que el cumplimiento de las medidas ha sido mayoritario, pues sin tal condición difícilmente habríamos *doblegado la curva* de contagios en la primavera de 2020¹⁵.

Y, en segundo término, hemos de referirnos a la movilización social espontánea que se sumó a las iniciativas de las entidades del TSAS.

Se trata de un fenómeno que requiere de un análisis y seguimiento a medio y largo plazo, ya que se trata de movilizaciones que surgen, en gran medida, al margen

14. Según la hipótesis del Instituto Max Planck, el carácter gregario y colaborador del Homo Sapiens fue decisivo frente al individualista del Homo Neanderthalensis, extinguido pese a su mayor fortaleza y resistencia física.

15. En el momento de redactar este informe, asistimos a una segunda ola de la pandemia así como a una mayor contestación social ante las medidas de contención establecidas por las autoridades. Se trata de protestas muy notorias pero está por ver si suponen realmente una desafección significativa respecto a esas medidas.



del movimiento asociativo vecinal o ciudadano, movimiento de gran presencia formal, pero con poca actividad real y poca capacidad de acción en la práctica. Si en los últimos años del siglo pasado hubo un cierto ímpetu en esos movimientos, ligados a reivindicaciones ciudadanas y culturales, parece ser que no han sido capaces de renovarse generacionalmente y adaptarse a las nuevas circunstancias.

FFAAVV

“El movimiento vecinal está un poco de capa caída; somos gente ya mayor y los jóvenes no están muy implicados”

Con la eclosión de la pandemia y de las circunstancias derivadas de ella, sí que surgieron iniciativas en las que convergen personas previamente unidas por vínculos informales en el barrio o en entornos laborales y que crecen a través de las redes sociales.

Frena la Curva

“Gente que nos conocíamos de otras cosas, empezamos a hablar y a ver qué se podía hacer”

Xarxa de Soport

“Al principio éramos gente que nos conocíamos del barrio, de otras cosas y empezamos con un chat, y se fueron sumando más”

Interesa reparar en varios aspectos de este fenómeno espontáneo de eclosión ciudadana.

El primero es que es difícil su cuantificación; si bien tuvo una amplia repercusión en los medios (nuevamente *notoriedad* frente a *significación*) no sabemos a ciencia cierta cuántas personas participaron activamente en iniciativas. Según nuestros propios datos¹⁶, durante los momentos agudos de la crisis, el número de personas que hicieron (o se ofrecieron para hacer voluntariado) ascendió a dos millones y medio (algo más del 6,1% de la población mayor de 14 años) dato que hay que ver a la luz de las importantes restricciones, y la consiguiente paralización de actividades y programas de voluntariado, subsiguientes a la crisis sanitaria.

Un segundo aspecto a considerar es el carácter heterogéneo de estos grupos que, por su propia naturaleza y conformación, dan cabida a personas de diferentes procedencias en cuanto a formación y perspectivas. Unidos por el nexo de la solidaridad, se trata de grupos en los que predomina la diversidad, hecho que enriquece y amplía la capacidad de respuesta.

16. La Acción Voluntaria en 2020.
https://plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2021/02/accion_voluntaria_2020-1.pdf



“Entre estos voluntarios había un grupo de diseñadores gráficos y enseguida diseñamos un cartel para poder llegar a la gente que bajaba a comprar a la calle y no nos iban a encontrar por las redes. Encontramos gente que tiene impresora, imprimían y ponían los carteles por todo el barrio”

Xarxa de Soport

“Es un grupo que va creciendo, entonces se incorpora gente de diferente procedencia y eso te da la opción de más perspectiva y más capacidad de hacer cosas”

Frena la Curva

Como decimos, se trata de movimientos espontáneos, reactivos ante una situación adversa y que, por lo tanto, encierran en sí mismos un alto valor en cuanto a fórmula de expresión ciudadana. Pero son grupos que, en cuanto cobran cierta dimensión, vislumbran la necesidad de organizarse, tanto por funcionamiento interno como por consolidarse como interlocutor ante otros agentes, así como para mejorar la eficiencia en la consecución de objetivos.

“Ahora queremos adoptar una forma jurídica para formalizar un poco y tener también más capacidad en el futuro, tener un local que nos dé más presencia en el barrio”

Xarxa de Soport

Una cuestión que se nos suscita a propósito de la eclosión de estos movimientos ciudadanos es que, de alguna manera, desvelan la incapacidad de las entidades e instituciones para hacerse cargo y responder al ofrecimiento o canalización de esta iniciativa ciudadana y de dar respuesta rápida ante situaciones críticas, que no admiten demora.

Otra hipótesis alternativa es que la ciudadanía responde ante las situaciones y necesidades urgentes, pero es más insensible a las carencias crónicas que parecen instaladas en nuestro sistema socioeconómico. Paralelamente, los movimientos que recogen y dan forma al impulso que surge en esos casos (ahora la pandemia, en otro momento los problemas sociales o urbanísticos de un barrio o de una ciudad) decaen una vez que la crisis pasa sus momentos más agudos o deja de ocupar con tanta intensidad en los medios de opinión pública.

La lectura que, entendemos, debe hacer de esto el movimiento asociativo organizado (en particular el TSAS) es la necesidad de leer las necesidades sociales en clave de abajo arriba y, sobre todo, de presentar a la ciudadanía esas situaciones crónicas (personas sin hogar, exclusión por diversidad funcional, dificultad de acceso a recursos básicos) como algo a lo que, como sociedad, no podemos resignarnos. Y también la necesidad de ser capaces de general espacios de participación que permitan la canalización de esas “explosiones” de solidaridad ciudadana.



Dejamos para el final un aspecto clave del funcionamiento de estas iniciativas ciudadanas, como lo es el papel que en su organización y funcionamiento han jugado los entornos digitales, tanto en su aspecto material (ordenadores, tabletas, smartphones) como funcional (páginas Web, redes sociales, aplicaciones *ad hoc*) sin los cuales no se habría logrado ese grado de penetración, ni en la captación de personas voluntarias ni en la prestación de ayuda a quienes lo necesitaban.

Xarxa de Soport

"Partimos de un grupo de telegram y se fue sumando gente, viendo qué se podía hacer, y estamos ahí más de quinientas personas (...) y entonces vimos que mucha gente no tenía acceso y hubo alguien que tuvo la idea de arreglar ordenadores viejos para eso, que la gente que no tuviera acceso"

Frena la Curva

"Se formaron grupos en toda España, con una aplicación que tú entrabas y podías ver la gente que había cerca de ti, que se ofrecía y tal"

Samur Social

Los entornos digitales han irrumpido con fuerza a lo largo de la crisis y todo parece apuntar que han venido para quedarse.

"Una cosa que ha tenido positiva, mira, el ayuntamiento se ha digitalizado en quince días"

Pero no hay que perder de vista que *lo digital* es una herramienta, no un fin en sí mismo, herramienta que no es exclusiva y que debe servir para mejorar el acceso a bienes y servicios.

Xarxa de Soport

"También poníamos carteles en los portales, en los mercados"

Solidarios para el Desarrollo

"Una cosa que hemos podido mantener es la de las cartas a gente que está en la cárcel. Tú piensa que, para esas personas, cuando se suspendieron las visitas, las cartas la importancia que tenían, y gracias al correo electrónico, pudimos..."

Es cierto que lo que podemos denominar "el mundo virtual" está generando nuevos entornos vitales y relacionales, por la irrupción de nuevas tecnologías y por el nuevo uso de otras preexistentes, y no lo es menos para entrar y manejarse en esos entornos es preciso contar con recursos, tanto materiales (acceso a los dispositivos y las conexiones) como personales (conocimientos, habilidades, destrezas) para el manejo de las herramientas.



“Muchos niños y niñas no tienen tabletas para seguir las clases o hacer los deberes, o no tienen una conexión. También el apoyo de los padres, pero muchos no saben usarlo y no pueden ayudar, claro”

Save The Children

Ni, por supuesto que hay aspectos relacionales que pueden ser paliados en alguna medida, pero no sustituidos, pues el contacto personal genera un plus en las relaciones que no se logra por otras vías.

LARES

“La soledad y la falta de contacto, por la suspensión de las visitas; están las videollamadas y eso, que sí, pero que no es lo mismo”

Solidarios para el Desarrollo

“Podimos mantener el contacto a través del teléfono y, bueno, algo es algo, sobre todo en casos que había un vínculo”

Ha hecho fortuna la expresión “brecha digital” que viene a mostrar de manera bastante gráfica un hueco entre dos partes o segmentos. Así dicho, parece que la brecha es unívoca, referida a una sola variable tal y como cuando nos referimos a la brecha generacional (en la que la ruptura se verifica en torno a la edad) o a la brecha de género (en la que es el sexo de las personas la variable que da lugar a la discontinuidad o ruptura).

¿Podemos decir lo mismo cuando hablamos de brecha digital? ¿Es *lo digital* en sí mismo lo que actúa como variable diferenciadora que esté en el origen de la brecha? Tal y como se ha puesto de manifiesto¹⁷, la brecha digital cuenta con diversos componentes. A saber:

- Conocimiento y destreza en el uso de las máquinas y herramientas del ámbito digital.
- Actitud y proclividad al uso de esas máquinas y herramientas.
- Acceso a los dispositivos de todo tipo que hacen posible la interacción digital.

Así pues, cuando hablemos de brecha digital no debemos perder de vista que nos estamos refiriendo a un fenómeno cuyas raíces van más allá del propio fenómeno digital y que hunde sus raíces en las condiciones socioeconómicas y culturales de las personas. Hemos de referirnos a la brecha de género que, si bien tiende a cerrarse¹⁸, continúa constituyendo un reto a considerar.

Tal y como lo ha puesto de manifiesto la PTS¹⁹, la pandemia exige, y va a seguir exigiendo una respuesta global y coordinada de todos los actores implicados.

17. <https://plataformaong.org/transformacion-digital-tercer-sector.php>

18. https://www.inmujer.gob.es/disenov/novedades/M_MUJERES_Y_DIGITALIZACION_DE_LAS_BRECHAS_A_LOS_ALGORITMOS_04.pdf

19. Propuestas de la Plataforma del Tercer Sector (PTS) en materia social en relación con el impacto de la pandemia del coronavirus



En la Economía

Ya hemos aludido al impacto total y abrupto que la pandemia ha supuesto en la actividad económica que, en términos objetivos, se ha traducido en un empeoramiento de los indicadores macroeconómicos; se espera una caída del PIB de en torno a los doce puntos y que el desempleo acabe afectando al veinte por ciento de la población activa.

Como ya se ha argumentado, esta crisis económica, a diferencia de la que empezó en 2008, tiene claras causas externas, de donde cabría suponer una recuperación más rápida y ágil. A juicio del economista y politólogo Mark Blyth, la pandemia y la crisis subsiguiente no han destruido el capital, lo que plantea más un reto de distribución que de creación²⁰, por más que algunas grandes empresas hayan incrementado sus beneficios durante este periodo²¹.

Sin embargo, no está claro en absoluto que ello vaya a ser así. En primer lugar, porque no sabemos qué va a pasar con la enfermedad.

CEAR

“Hay mucha incertidumbre porque no sabemos cómo va a evolucionar la enfermedad, qué va a pasar”

Cáritas

“Si no hay rebrotes, quizá todo vuelva a la normalidad más o menos pronto”

En segunda instancia por la propia estructura empresarial, que se ha mostrado resiliente, en particular la de la economía social, pero con los límites que impone el hecho de que la mayoría de nuestro tejido industrial son PYMES.

CEPES

“Muchas empresas se han reinventado, han reconducido su producción; además, bueno, en nuestro caso, los trabajadores son dueños, entonces prefieren a lo mejor bajarse el sueldo y aguantar, pero claro, según lo que dure”.

CEPYME

“El empresario aguanta, pero claro, aguanta hasta un límite y muchas de las empresas que están cerrando ya no van a abrir más”

Una tercera cuestión tiene que ver con la recuperación de la anterior crisis, que podemos calificar de muy frágil y desigual²².

20. <https://cbxt.es/es/20201001/Politica/33867/Alvaro-Guzman-Bastida-entrevista-Mark-Blyth-covid-economia-capital.htm>

21. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/07/estas-14-companias-han-crecido-durante-la-pandemia-de-coronavirus/>

22. https://www.eldiario.es/economia/barrios-ricos-espana-enriquecieron-triple-pobres-durante-recuperacion-economica_1_6299046.html



“Nos ha pillado un poco como con la resaca de la anterior crisis, y claro, mucha gente estaba muy en precario”

CEAR



“La salida de la crisis anterior, quizá se reflejaba en las cifras, pero ahora se ha visto que no era muy sólida”

Cáritas

Y, por último, porque esa recuperación se sustentó, en gran medida en el sector servicios, incrementando el ya gran peso que tenía en nuestra economía, siendo un sector que, claramente, se resiente del parón de actividad subsiguiente a la pandemia.



“La salida de la crisis anterior fue mucho a base de los servicios y eso ahora es una debilidad”

CCOO



“Dependemos mucho de los servicios, sobre todo del turismo, y ahí va a ser difícil... Cuando se habla de mantener la distancia... no va a ser posible que sea rentable”

CEPES

En este sentido, las previsiones de crecimiento se están revisando a la baja, más con el advenimiento de una segunda ola que incrementa el clima de incertidumbre.

En las Personas y Colectivos Vulnerables

Afrontamos ahora una tarea ciertamente peliaguda, como lo es tratar con dos conceptos (colectivos y vulnerabilidad) que, en nuestro sector se usan con profusión; a veces también con confusión, sin que exista un marco consensuado y compartido como ha señalado la PTS²³.

Con colectivo designamos a grupos de personas que comparten tal o cual característica, en un sentido denotativo (una persona es, por ejemplo, joven, mujer, etcétera) pero también connotativo (por ejemplo, mujer connota determinados mandatos ligados al género).

La parte denotativa parece estar clara, aunque si escarbamos un poco no lo es tanto, siquiera porque cada persona pertenece a un grupo potencialmente infinito de grupos (joven, mujer, estudiante, hija, bilbilitana, cófrade de la peña de San Roque...) sin que quepa reducirla a ninguna de ellas, como solemos hacer con frecuencia (por ejemplo, al referirnos a alguien como *persona con discapacidad*).

Otra cuestión es los criterios de pertenencia a un grupo, que en ocasiones presentan límites borrosos. ¿qué edades determinan que se es joven? o, siendo

²³. Propuestas de acción inmediata de la Plataforma del Tercer Sector (PTS) en materia social al Gobierno de España en relación con el impacto de la pandemia del coronavirus en la ciudadanía y grupos cívicos más vulnerables.



que todas las personas tenemos limitaciones ¿dónde empieza la discapacidad? y, sobre todo, el distinto grado de relevancia de unos u otros grupos en la vida de las personas (siguiendo con el ejemplo anterior, ser mujer marcará más la vida de esa persona que el hecho de ser cófrade de la peña de San Roque).

Excusado es decir la cantidad de connotaciones que pueden acompañar a cada uno de los colectivos o grupos a los que pertenecemos las personas, casi siempre ligados a estereotipos y prejuicios.

Por lo que respecta a la vulnerabilidad, hemos de convenir en que se viene usando en el Tercer Sector con un sentido que pretende ser más preciso que el que establece la RAE²⁴ y según el cual todas las personas somos vulnerables.

Para hablar con sentido de vulnerabilidad, entonces, es necesario tener en cuenta dos cosas. La primera es referirnos al daño o lesión que se puede sufrir y la segunda cuáles son las variables o circunstancias que hacen más probables sufrirlo, variables que deben describirse *a priori*, pues no nos sirve aludir que tal persona ha sufrido tal daño porque era vulnerable, vulnerabilidad que se demuestra, de manera circular, por el hecho de que, efectivamente ha sufrido el daño en cuestión.

En nuestro ámbito, y en particular a efectos de este informe, hablaremos de vulnerabilidad como aquella situación en la que, por mor de diferentes circunstancias (económicas, sociales, personales) determinados acontecimientos que trascienden las posibilidades de acción de las personas, pueden impactar en sus vidas de forma que, de una u otra manera, ven truncada o dificultada la posibilidad de desarrollar su proyecto de vida.

Con respecto a la pandemia, hemos de destacar que esa *dificultad para desarrollar un proyecto de vida* ha irrumpido de manera inopinada, y además brusca e intensa en nuestro entorno, dando lugar a varios fenómenos que incrementan el riesgo de vulnerabilidad.

Y, por lo que toca a la COVID19 en sí, cabe hablar también de vulnerabilidad, aludiendo a las condiciones de todo tipo que hacen más fácil que se contraiga la enfermedad. A día de hoy no se conocen, ni mucho menos, todas las variables implicadas, pero sí hay acuerdo respecto a que la edad avanzada, el padecimiento de dolencias crónicas y el déficit en el sistema inmunológico son variables que hacen más vulnerables a las personas.

Nuevas personas usuarias de la intervención social

La situación precaria a la que ya nos hemos referido, ha dado lugar a que, personas que nunca habían necesitado del paraguas de la protección social, se vieran de pronto ante la evidencia de que no podían satisfacer sus necesidades básicas.



Es el caso de personas cuya actividad laboral les permitía vivir (sobrevivir, más bien) pero sin capacidad de ahorro con el que nutrir un colchón, aunque fuera poco mullido, para afrontar una caída o suspensión de los ingresos.

“Mucha gente vive del mercadillo, de lo que saca cada día de la venta; y muchas veces vive toda la familia de esa venta de los puestos. Y claro, eso se ha parado de golpe, o sea, cero ingresos”

Pero también de otras que se ven en esa situación por las condiciones laborales que, por una u otra circunstancia, han tenido que aceptar.

“No se puede generalizar, pero un ejemplo de lo que te digo es una chica, con su vida ordenada, su vivienda y tal, que trabaja de free lance y que, de repente, se queda sin ingresos y literalmente no tiene para dar de comer a su hija”

“También personas en situación de pobreza que tenían trabajo incluso acomodados, en el sector de la construcción y todas esas profesiones, digamos, liberales, que estando vinculadas al sector de la construcción hicieron que también se vieran en una situación de falta, de privación económica”

Personas LGTBI

Las personas de este grupo social, también se han visto envueltas en problemas de convivencia, derivados de la no aceptación de la orientación sexual por parte de la familia.

Esto pasaba mucho con jóvenes, con familias que no respetan la orientación sexual de género, de chavalas y de chavales. También se ha agravado casos de violencia en parejas. Estas situaciones sí que se han acrecentado mucho precisamente porque no tienen vía de escape.

Pero hemos de referirnos a las personas transexuales, y a los migrantes LGTBI, que, en la situación originada por la pandemia, han quedado fuera de todo foco de atención.

Las unas porque las condiciones de exclusión se multiplican más que sumarse, las otras porque, si ya de suyo viven en una situación precaria, en la que se cuestiona su identidad²⁵, su situación no mejora precisamente en un contexto de crisis total, como la que se deriva de la pandemia.

FSG

Samur Social

Cruz Roja

FELGTB

25. Asistimos en estos meses a la polémica sobre la Ley de Autodeterminación de Género, proyecto contestado desde múltiples ámbitos de todo el espectro ideológico, debate en el que aquí no procede entrar. Solo intentamos recoger el impacto de la pandemia sobre las personas y grupos, en este caso derivada de su identidad sexual.



FELGTB

“Dos poblaciones concretas que lo están pasando muy mal que son las personas migrantes LGTB y las personas trans, en concreto las mujeres trans. Además, hay una cosa que es muy característica en ambos casos y es que muchas de ellas trabajan en económica sumergida y, por lo tanto, la crisis les ha dejado totalmente desamparadas”

Personas migrantes y refugiadas

Se trata de personas que, realmente, están en una situación comprometida: se encuentran en un país extraño, carecen de los bienes y servicios más esenciales y, por si fuera poco, pesan sobre ellos prejuicios que, en tiempos convulsos tienden a exacerbarse.

CEAR

“Todo este tema de los bulos hace mucho daño y tenemos que combatirlo, es que se difunden cosas que son totalmente mentira y eso alimenta los prejuicios”

De manera específica la pandemia ha supuesto un parón en todos los temas legales (asilo, residencia) con el consiguiente incremento de la incertidumbre para estas personas, además de serias dificultades para acceder a los recursos básicos, tales como la alimentación y la sanidad.

Hay que hacer notar las dificultades concretas del confinamiento para estas personas. En primer lugar, por las condiciones de las viviendas disponibles como por la propia situación de confinamiento que, en muchos casos sirve para revivir traumas del pasado.

CEAR

“Las condiciones en las que, en muchos casos, han tenido que pasar el confinamiento, bueno, poco espacio, poca intimidad. Además, para muchos, estar metidos en casa les despierta situaciones de angustia por lo que han tenido que pasar en sus países de origen”

Médicos del Mundo

Más allá de esa afectación coyuntural, la crisis de la pandemia ha servido para sacar a la luz las condiciones en las que viven estas personas de manera habitual.

“El confinamiento, las medidas de higiene... Son cosas utópicas en sitios como los campos de Almería, donde la gente está en unas condiciones... indignas”

Como veremos ahora, a propósito de las personas sin hogar, otro asunto es que, nuevamente, caigamos en el síndrome del Show de Truman.



Personas con discapacidad

Ya hemos aludido a que, sobre todo en los momentos iniciales de la crisis, se dieron casos en que la discapacidad era un criterio de exclusión de ingreso en las unidades de cuidados intensivos, situación que a la que se puso freno con la intervención del CERMI.

Al margen del rechazo, quizá estupor, que ello nos pueda generar, lo que se pone de manifiesto es una creencia que vendría a situar a estas personas un escalón por debajo del común de la gente. En ese sentido queremos llamar la atención respecto a que en el interior del TSAS esa creencia sea totalmente extemporánea, pero que no lo sea tanto entre el común de la gente y que, por lo tanto, debamos prestar atención a lo que se mueve fuera de esa cúpula en la que corremos el riesgo de escuchar nuestras propias voces y sus ecos.

Siendo un colectivo amplio y diverso, podemos hablar de alguna casuística especial. Sea que la propia discapacidad lleve asociado algún tipo de problema de salud que incremente el riesgo de contraer la COVID19, lo cual limita la movilidad, incrementando los riesgos para la salud (física y mental).

CIEGOS, MOVILIDAD REDUCIDA CERMI

La pandemia ha hecho más agudos los problemas derivados de la discapacidad; en el caso de intelectual, si para todas las personas ha sido, está siendo, una experiencia extraña y anómala, lo es en mayor grado para ellas.

“Les cuesta entender qué está pasando; en algunos casos ha habido que enseñarles el centro para que vieran que no había nadie, que no eran solo ellos”



Otro tanto podemos decir de las personas sordas que no pueden beneficiarse, al menos en la misma medida que el resto de la población, de las posibilidades que brinda el teléfono en la comunicación y que están especialmente afectadas por los inconvenientes que plantea el uso de la mascarilla, sobre los que más adelante habremos de volver.

Las personas ciegas, al igual que las que tienen la movilidad reducida, han sufrido más limitaciones que el resto en ese ámbito, además de importantes dificultades para valorar y mantener la denominada “distancia de seguridad”.

Con respecto a las personas con discapacidad que viven en residencias, podrían caber los mismos riesgos a los que hemos aludido al hablar de las personas mayores; sucede que, por el momento, en este sector muchos de los recursos de este tipo están gestionados por entidades del movimiento asociativo, con un modelo de atención centrado en la persona, no en el rendimiento del capital.

Plena
Inclusión



CCOO

“Hay otro modelo, el de las asociaciones, que bueno, ya es otra cosa, porque conocen lo que la gente necesita y están más centrados en un buen servicio”



Personas sin hogar

Si bien nuestra constitución habla del derecho a la vivienda, lo cierto es que nos hemos acostumbrado a la anomalía que supone que haya personas viviendo en la calle; siendo el sinhogarismo algo inaceptable, hemos aceptado como común que haya inquilinos de los cajeros automáticos, propietarios de viviendas de cartón, cuya hipoteca, que nunca vence, es la inquina por parte de ciertos sectores de la población.



Movimiento
Contra la
Intolerancia

“Escoger a personas o colectivos como chivos expiatorios, y se elige al débil. Son crímenes de odio”



Paradójicamente, quizá por la alarma que podía suscitar la presencia en las calles de estas personas, también por la situación surrealista en la que podía devenir que la policía les exigiera que se fueran a su casa (¿a qué casa?!), las personas sin hogar entraron en la agenda en los primeros momentos de la crisis, probablemente no de la mejor manera... pero entraron en la agenda.



Hogar Sí

“en el primer momento, las entidades que trabajamos hemos conseguido que sinhogarismo esté presente desde el primer día en la primera rueda de prensa que dieron los ministros delegados en el ámbito del estado de alarma. El primer día la ministra de defensa nombró a las personas sin hogar entre los colectivos de actuación de la UME, por ejemplo y creemos que el sinhogarismo ha estado presente”



Quizá fuese lo propio en una situación de emergencia, pero parece que aquí se primó la eficiencia sobre la calidad de la atención.



Solidarios
para el
Desarrollo

“ir a un lugar que no está preparado para ellos, sin ninguna intimidad, camas una detrás de otra con unos metros de distancia”



Pero lo que está claro es que se ha puesto sobre la mesa la existencia de un problema, así como que el hogar, disponer de una vivienda, es la piedra angular de un proceso de recuperación personal.



 Hogar Sí

“que las administraciones se hagan cargo de un problema que sistemáticamente negaban. No es posible que haya tantas personas en la calle, están ahí porque quieren. Pues no, resulta que viene un problema de emergencia y nos ponemos de acuerdo para crear no solo crear 8000 plazas sino tenerlas a 100 en el segundo día. Y la segunda es la constatación que no hay nada que proteja mejor y más que una vivienda”

La cuestión y si nos vamos a olvidar, si, pasado lo peor de esta crisis, esas personas van a volver a la calle... y si al común de los mortales nos sigue pareciendo una situación asumible.

Un enfoque desde la edad

Con todo, hay determinados grupos sociales que han sufrido con especial intensidad la crisis sanitaria y sus consecuencias. Reparemos en ello.

Las personas mayores

Más allá de los datos que nos indican la crueldad con la que la pandemia se ha cebado con las personas de más edad; al margen de que la propia edad sea un factor de riesgo para contraer la enfermedad y para que ésta sea más grave, queremos aquí reflexionar aquí sobre el papel que se le otorga a las personas mayores en nuestra sociedad.

Reparemos, y sin ningún ánimo de entrar en polémica, en cómo se ha privado de atenciones a personas en virtud de su edad²⁶. No nos referimos a las reglas de triaje que el personal sanitario debe llevar a cabo para la gestión del riesgo clínico; tampoco a decisiones médicas que, ponderando todos los factores, llevan a desistir de aplicar ciertos tratamientos que eviten el encarnizamiento terapéutico. Pensamos en la edad (o en la discapacidad, como luego veremos) como criterio de aplicación, o no, de determinados tratamientos o cuidados, decisión que se da de bruce con el Artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que consagra la dignidad, el valor intrínseco de las personas por encima de cualquier otra consideración.

“Se ha negado el tratamiento por la edad. Pero como es posible. No mire, la persona, toda persona, tiene valor y dignidad”

No se trata, ya lo hemos dicho, de entrar en debate sobre cuántos casos se han dado o dejado de dar. Lo que nos interesa es poner de manifiesto la creencia subyacente de que la vida de los mayores, en la medida en la que se aproxima al fin, tiene un valor inferior y, determinados aspectos perdiesen importancia.


 Movimiento
Contra la
Intolerancia

26. <https://udpmadrid.org/wp-content/uploads/2020/06/UDP-Y-LA-NUEVA-NORMALIDAD.pdf>

LARES

“yo creo que lamentablemente, mi impresión, porque estamos en una sociedad bastante utilitarista y es como ya que si cuando eres mayor has dejado de ser útil, se te aparca”

Hablemos, por ejemplo, de las residencias, que se han convertido en el eje central del sistema de cuidados de este grupo social. Es cierto que en niveles altos de dependencia la opción residencial es, quizá, la única posible, pero hemos de preguntarnos si es generalizable esa alternativa y, en todo caso, cómo hemos de concebir el recurso residencial.

Una residencia es una forma eficaz (quedémonos con lo de eficaz) de proveer de soporte y de cuidados a personas que tienen algún tipo de dificultad para proveérselos por sus propios medios. Pero la residencia, en la medida en la que se institucionaliza, empieza a tener algo de no-lugar²⁷.

No hay lugar para la intimidad personal, dado que las más de las veces se comparten habitaciones.

No hay lugar para la toma de decisiones sobre pequeños detalles, como la decoración o la ordenación de los espacios, triviales si se quiere, pero que constituyen elementos básicos de individuación.

No hay lugar para organizar libremente el tiempo, para decidir lo que se come, para recibir visitas a deshora...

Movimiento
Contra la
Intolerancia

“Hay una cosa en nuestra cultura, no en otras, que a los viejos se les aparta, como si ya no tuvieran nada que aportar”

CCOO

“Yo también pienso que deben ser uno de los elementos del sistema de dependencia, no el único ni el centro. Tiene que ser mucho más amplio, tiene que haber recursos para los asistentes personales, tiene que haber recursos para la asistencia domiciliaria, tiene que haber recursos para las viviendas tuteladas. La residencia solo tiene que ser una de las piezas, no la pieza principal”

Por otro lado, recordemos lo de la eficacia, la gestión de las residencias ha ido pasando del primer sector (grandes residencias públicas allá por los años setenta y ochenta del siglo pasado) al segundo, pues se trata de un negocio atractivo para el sector privado, pues una relativa baja rentabilidad se ve compensada por una alta estabilidad y mantenimiento a largo plazo (negocio “vaca” en términos de la matriz de Boston), sobre todo si se tiene en cuenta la estructura poblacional española.



Es preciso retomar ahora lo que apuntábamos más atrás sobre la economía real y la economía financiera, ya que a lo que estamos asistiendo es que, también en el caso de las residencias, se está dando ese tránsito.

Esto es de vital importancia, pues la misión o propósito de la atención residencial va cambiando progresivamente, de manera que el bienestar de las personas se va alejando progresivamente del foco.

INICIATIVA	MISIÓN
Pública	Prestar servicios de soporte y cuidados a las personas mayores de manera eficiente.
Iniciativa de "economía real"	Prestar servicios de soporte y cuidados a las personas mayores generando valor para el promotor.
Iniciativa de "economía financiera"	Generar valor para el inversor mediante la prestación de servicios de soporte y cuidados a las personas mayores.

Así, a medida que las residencias entran en el radar de las grandes corporaciones, la misión, el centro de atención se va desplazando de las personas a la rentabilidad. Sin duda que las atenciones y los cuidados, en esos casos, se mantienen en los estándares exigibles. Pero es plausible pensar en que esos estándares se estiren, sobre todo cuando las decisiones corresponden a un CEO que ni siquiera sabe dónde está la residencia, una persona que en una hoja de cálculo maneja variables (ratios, turnos, raciones de comida) con el objetivo de que la gráfica de rentabilidad vaya hacia arriba de manera sostenida.

"Cuando entran las grandes corporaciones, prima más el negocio que el bienestar de las personas, la atención se resiente. Entonces tenemos que pensar en qué modelo queremos para nuestros mayores, que las residencias sean aparcamientos o qué"

En ese sentido es preciso señalar la importancia, sobre todo cualitativa, que cobran las iniciativas de economía social, para las que, la persona por encima del capital, la misión de las residencias vuelva a centrarse en el bienestar de las personas y en la concepción de estas como algo valioso en sí mismo.

"Nuestra filosofía no es solo que las personas estén a gusto, es que decidan cosas, porque, en definitiva, los profesionales van a trabajar, pero para ellos es su hogar"

CCOO

Plena
inclusión



LARES

“las residencias para nosotros son hogares. Entonces la relación entre los residentes, hay, digamos, pues una relación... Gente que lleva muchísimos años en la residencia, conviviendo con otros residentes durante mucho tiempo, yo te diría una relación casi familiar”



LARES

Un asunto en el que quizá no se ha reparado lo suficiente, es el de las consecuencias psicosociales que ha tenido la pandemia en las personas mayores y las subsiguientes medidas de aislamiento. Más allá del acceso a necesidades básicas (alimentación, medicamentos) la soledad ha azotado a este sector de la población.

Solidarios para el Desarrollo

“en las residencias lo primero que se hizo fue suspender las visitas. Entonces, imagínate para personas mayores que dejar de recibir visitas, tener, digamos que entrar en procesos de aislamiento”



“muchos mayores que se han quedado solos, que solo tenían contacto con nosotros por el teléfono, que bueno...”



A falta de un análisis, quizá imposible de hacer, respecto a la afectación de la pandemia en función de la tipología de residencias, creemos que es preciso pararse a pensar si la forma en la que estamos enfocando la atención a las personas mayores es la idónea. No cabe duda de que desde el TSAS hemos de defender siempre fórmulas que tengan en cuenta a la persona, que ella sea el eje del modelo, cuestión que debería ser tenida en cuenta en el tan necesario desarrollo de la Ley de Autonomía Personal.

LARES

“Habría que contar con las personas mayores para saber realmente cómo quieren vivir porque hay otros modelos también. Todos elegirían estar en su casa el mayor tiempo posible y quizás también la sociedad debería plantearse un cambio de modelo”



Esta cuestión no es ajena a un replanteamiento global de la forma en la que se abordan los cuidados. Históricamente, a grandes pinceladas, podemos decir que las actividades de *producción* se han hecho recaer sobre los hombres y las de *reproducción* sobre las mujeres.

A medida que la mujer se incorpora a las tareas productivas, las de reproducción y cuidados, en lugar de reajustarse en el seno de la familia, se han desplazado al mercado. Este trasvase al mercado es más notorio en el caso de las personas mayores, segmento de la población que se ha visto incrementado de forma notable por el aumento de la esperanza de vida y respecto al que, como venimos comentando, no hemos sabido dar una respuesta adecuada.



La cuestión es si la corresponsabilidad en las tareas reproductivas es suficiente para atender las necesidades que ellas plantean o si las tareas productivas absorben tanto tiempo y energía que son imposibles de atender por mucho que ambos miembros de la pareja se impliquen en ellas.

El punto en el que nos debemos situar es éste. Las relaciones de producción están gobernadas, como indica el propio nombre, por la *productividad*, por la eficiencia; las de reproducción giran en torno a la propia relación, al vínculo y al apego²⁸ que se genera entre las personas.

Si esto es así, cuando desplazamos las actividades de cuidado hasta ponerlas bajo el foco de las de producción, habrá, cuando menos, de hacerlo dando un papel central a los aspectos relacionales, afectivos, humanos que son el aspecto esencial de las relaciones de reproducción²⁹.

“La vida no es solo tener un techo y estar alimentado; entonces la gente en la cárcel sería feliz. Las personas necesitamos otras cosas, relacionarnos, tener vínculos, tener un propósito”

Cáritas

Son estos aspectos esenciales para nosotros, para el TSAS en general y para la PVE en particular, ya que, sin perjuicio de la calidad y la calidez con las que pueden (y deben) desarrollarse las tareas de reproducción dentro de un contexto productivo, el papel del voluntariado en la generación y desarrollo de vínculos y de relaciones afectivas.

En este sentido, sería de valorar una suerte de *voluntariado inverso*, actividades en las que sean protagonistas las personas mayores, narrando aspectos de la vida cotidiana “de otros tiempos”, explicando juegos de su infancia, costumbres, recetas de cocina... en definitiva, compartiendo su acervo con las nuevas generaciones.

En todo caso, la filosofía de los cuidados debería asentarse en dos pilares³⁰: los servicios de proximidad y la coordinación sociosanitaria. Esto permitiría la participación de la comunidad en los cuidados englobando aquí a vecindario, familia y voluntariado. Los servicios de proximidad y el apoyo de la comunidad permiten que la gente permanezca más tiempo en sus casas quedando las residencias para los casos que necesitan cuidados semi hospitalario de 24 horas.

28. Con frecuencia se olvida que el apego, estudiado ampliamente por la psicología evolutiva, juega un papel central en el desarrollo de las personas, pue a partir de él pueden establecer relaciones seguras y aprender repertorios de conducta básicos de la especie.

29. Ello no es privativo de nuestra especie. En un experimento clásico de la etología Harlow, ya en 1932, descubrió que ante dos “madres” artificiales (una de alambre que proveía de comida y otra de un tejido similar a la piel de los monos) las crías acudían solo a la “madre” de alambre a alimentarse y permanecían el resto del tiempo asidas a la otra.

30. <https://udpmadrid.org/wp-content/uploads/2020/06/UDP-Y-LA-NUEVA-NORMALIDAD.pdf>



Infancia y adolescencia

Hay que empezar diciendo que el afrontamiento de la crisis sanitario fue tremendamente adultocéntrico, si se nos permite el neologismo. Se suspendieron las clases, se cerraron los parques y jardines...

Mientras se articulaban formas para poder hacer la compra, aforos, distancias, medidas de higiene; mientras se regulaban las idas y venidas en función de su necesidad colectiva o individual, incluso se incluyó como excepción al confinamiento pasear al perro... no se previó ninguna alternativa de actividad para niños y niñas que, estoicamente, permanecieron en el hogar al cuidado permanente de sus igualmente estoicos padres y, sobre todo, madres.

Save The Children

“Durante el confinamiento, bueno, antes, tuvimos que suspender todas las actividades y claro, los niños y las niñas, pues metidos en casa”

Es cierto que, de ordinario, niñas y niños son objeto masivo de atención; si hasta hace unos años eran un “cero a la izquierda” y la infancia era una edad postergada a la que no se prestaba mayor atención, en los últimos tiempos se le ha dado “la vuelta a la tortilla”, haciendo primar los deseos y sus necesidades sobre las de la población adulta, tránsito quizá ligado a su papel progresivamente mayor como consumidor.

Durante la pandemia ello no ha sido así. Se podría decir que se sometió a la población infantil a una especie de hibernación, lo que nos abre paso a la siguiente reflexión que, ciertamente, no está exenta de polémica: suspendidas las posibilidades de consumo, sencillamente se les aparca en los domicilios hasta mejor ocasión.

No hay que perder de vista ciertas necesidades especialmente importantes en esta etapa de la vida ligadas al desarrollo, tanto físico como afectivo: el ejercicio físico, el juego, la luz, esencial para el metabolismo de ciertas vitaminas que, durante semanas, quedaron en suspenso.

Esto con carácter general. Pero es que además se dan situaciones específicas que complican más las cosas.

Empezando por lo obvio, y esto afecta a todas las personas, pero sin duda más a niñas y niños, las condiciones de la vivienda son un aspecto esencial si es que se ha de permanecer en ella todo el día. Disponer de más o menos espacio, de más o menos luz, de ciertos recursos tecnológicos para actividades escolares o lúdicas... es determinante, no solo para pasar el trago de confinamiento, sino también, lo hemos señalado, para el desarrollo psicofísico.

Save The Children

“En los colegios se mandaban deberes, pero no todo el mundo tiene un ordenador o una tableta, a lo mejor tenía que compartirla, o solo tenían el móvil; eso ahonda mucho en la desigualdad”.



“No es lo mismo el confinamiento en una casa amplia, con luz, que bueno, el niño o a niña haciendo los deberes en un salón oscuro”

Cáritas

Hablemos también de una realidad que permanece más escondida de lo que debiera: el maltrato infantil que, durante la pandemia creció casi un cincuenta por ciento³¹. Como veremos a propósito de otros grupos sociales, el confinamiento es una clara situación de riesgo en la que, primero, se hace más probable, el maltrato, segundo, la persona maltratada cuenta con menos apoyos psicosociales y, tercero, tiene más dificultades para denunciar los hechos.

“Los malos tratos han aumentado. Es que tienes que estar conviviendo con la persona que te maltrata, y los niños y niñas están más indefensos”

Save The Children

Un enfoque de género

Empecemos diciendo que muchos de los trabajos que se consideraron esenciales y que, por lo tanto, no estuvieron sujetos a restricciones, son trabajos altamente feminizados: sanidad, limpieza, comercio, atención a personas, lo cual nos da una idea del peso que han tenido las mujeres en el sostenimiento de la actividad y, por ende, de nuestra vida cotidiana a lo largo de todo este periodo.

Y ello en un contexto en el que las actividades de reproducción se ven incrementadas y, por consiguiente, son más difíciles de compatibilizar.

“Lo que ha pasado también, es que muchas familias han sacado a los abuelos de las residencias, con el riesgo que supone, pero claro. También lo que se ha vivido. Y además es una sobrecarga para la familia”

Diputación de Guipúzcoa

“Muchas han estado trabajando todo el tiempo, con los niños en casa, son situaciones muy complicadas, además sin poder recibir ayuda”

FMP

También aquí, como hemos dicho a propósito de la infancia, se ha dado la misma tríada: aumento de riesgo de maltrato (con un incremento de llamadas al teléfono de atención a víctimas del sesenta por ciento³²), disminución de los apoyos y dificultad para la denuncia.

31. <https://www.anar.org/dia-mundial-contra-el-maltrato-infantil-fundacion-anar-explica-que-durante-el-confinamiento-aumenta-la-violencia-hacia-los-menores-de-edad/>

32. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/boletines/boletinMensual/2020/docs/Principales_Datos_Abril_2020.pdf

FMP

“Convivir veinticuatro horas con el maltratador, es muy duro, porque hay más riesgo y porque ese miedo... te genera secuelas psicológicas (...) Ir a comisaría ya es difícil de por sí, pero en esas circunstancias, las calles vacías, sin que nadie te pueda acompañar”

Este tipo de situaciones más complejas, no deben llevarnos a perder de vista que el incremento de actividades de reproducción supone un trastorno añadido que afecta, en mayor medida a las mujeres, ya que según datos del INE³³ las mujeres dedican tres veces más tiempo a las tareas de reproducción.

En las Entidades de Voluntariado

El parón generalizado de la actividad, afectó de lleno a la acción voluntaria, incluso antes de que se decretase el estado de alarma. En particular el voluntariado que se desarrolla en instituciones cerradas fue el primero en tomar medidas, lógicamente, con el afán de garantizar, en la medida de lo posible, la seguridad de las personas voluntarias.

Solidarios para el Desarrollo

“Los hospitales fue lo primero que se paró, antes incluso del confinamiento, con toda la situación que se estaba viviendo, paramos todo el voluntariado. Las cárceles igual, con lo que eso supone para gente que no tiene otro contacto con el exterior”

En ese afán protector, las entidades de voluntariado también tomaron medidas respecto a las personas pertenecientes a grupos de riesgo.

Cáritas

“En nuestro voluntariado hay mucha gente mayor, así que lo que hicimos fue mandarlos a casa”

Esta parálisis inicial, en particular en los escenarios en los que se exige un mayor contacto personal, dado que, al desconocimiento sobre los mecanismos de transmisión de la enfermedad, había que añadir la escasez de elementos de protección.

Solidarios para el Desarrollo

“Toda la intervención en la calle la paramos también, porque no puedes mandar a la gente así, sin nada”

Cruz Roja

“Había quejas con los equipos, pero cuando esto se produce en todo el mundo, es que no ha mascarillas, así de sencillo, no nosotros, es que no las hay”

33. http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176815&menu=resultados&idp=1254735976608



Aun con esas dudas iniciales, sin duda extrapolables al conjunto de instituciones y ciudadanía, las entidades de voluntariado han jugado, están jugando, un papel esencial en el afrontamiento de la crisis sanitaria. En coordinación con los servicios sociales de diferente tipo y nivel, su intervención ha supuesto un elemento decisivo para atender las demandas de todo tipo originadas por la pandemia.

“El papel de las entidades y de los voluntarios, ... es que, si no, no llegamos”

Ayuntamiento de Murcia

“Cuando hemos ido a los asentamientos, que claro, han quedado en una situación terrible, ahí el papel de las entidades y los voluntarios ha sido fundamental”

Ayuntamiento de Valencia

“Sobre todo para llegar a sitios pequeños, estar coordinados con las asociaciones que trabajan en la zona es fundamental”

Diputación de Guipúzcoa

Quedémonos aquí con dos ideas que hemos de analizar con más detalle más adelante: la coordinación entidades-Administración como elemento multiplicador y la de que los servicios públicos *no llegan* a todas las necesidades.

Por de pronto, hay que añadir a esa reacción de emergencia, que la acción de las entidades sufrió una especie de retroceso en el tiempo, debiendo recuperar actividades de otra época, ante el resurgimiento de muchas personas con necesidades básicas y perentorias.

“Hemos retrocedido veinte años. Es que hemos tenido que dar prioridad a cosas que ya no se hacían. Gente que no tenía para comer o para pagar el alquiler, y bueno, eso es lo básico”

Cáritas

“Trabajamos con la idea del empoderamiento, pero nos encontramos con cosas muy básicas, gente que no tenía adónde ir, qué comer...”

CEAR

Y es que los consejos de autocuidado, bienintencionados y sin duda imprescindibles, sonaban, en ciertos ámbitos como el “pues que coman pasteles” de María Antonieta³⁴.

“Lavarse las manos con frecuencia. A ver, es que no tienen agua y no pueden ir a buscarla a donde iban normalmente”

Ayuntamiento de Valencia

³⁴. Seguramente apócrifa, se atribuye esa respuesta a la reina consorte, ante la queja de los campesinos que, asolados por la hambruna no tenían pan. Si non e vero e ben trovato.



Médicos del Mundo

“Hablar de higiene o de distancia de seguridad a gente que está viviendo en chabolas, a ver, es que...”

Es importante que grabemos esto en la memoria. Uno porque esta crisis en modo alguno ha de suponer un retroceso en cuanto a la concepción, en cuanto al modo de entender y de llevar a cabo la acción social. Y dos, porque no podemos dejar que caigan en el olvido las condiciones de vida, en muchos casos en el límite, que se ha puesto de manifiesto a raíz de la pandemia.

La acción voluntaria organizada por las entidades del voluntariado, como se ve, tuvo una importancia decisiva en los momentos críticos de la pandemia, en la atención de urgencia, siendo de resaltar la coordinación con los servicios sociales. Además de ello, de manera más o menos rápida, las entidades pusieron en marcha fórmulas de voluntariado sustentado en la tecnología. Por un lado, atención telefónica, tanto con el objeto de atender necesidades materiales como relacionales.

Solidarios para el Desarrollo

“Pasamos a hacer ese acompañamiento a través del teléfono, lo que es posible si hay una relación previa. No es lo mismo, pero sí que al menos te permite acompañar un poco a gente que está sola”

Y también como readaptación de la acción voluntaria en los casos en los que es posible su virtualización.

Save The Children

“El apoyo escolar intentamos hacerlo a virtual, o sea, apoyar a los niños y niñas a través de Internet o del teléfono”

Lo cual, como ya hemos apuntado, choca con obstáculos importantes, como lo es el acceso material a esa tecnología.

Save The Children

“Te encuentras con que no tienen dispositivo, o tiene uno para toda la familia, o no tienen ADSL... Y eso es lo primero que hay que suplir. Nosotros estamos viendo con empresas, que nos cedan dispositivos, líneas, porque sin eso...”

A la acción llevada a cabo desde las entidades del voluntariado, como ya se ha comentado, se sumaron iniciativas ciudadanas y vecinales a lo largo de toda la geografía española, iniciativas más o menos espontáneas o ligadas a movimientos activos o latentes que se reactivaron ante la situación de crisis.

Dada la atomización de estas iniciativas, resulta complicado cuantificar el peso que han tenido. En un rastreo llevado a cabo por la PVE en ciudades de más de 200.000 se recogen más de cien iniciativas (a las que habría que añadir otras



más informales, de atención a necesidades básicas); a ello hay que añadir los casi dos millones y medio de personas que, según nuestros datos³⁵, participaron o intentaron hacerlo, en actividades de voluntariado.

Más allá de los números, hemos de reparar en lo que supone cualitativamente ese impulso solidario, ya que plantea un reto para las entidades que deberían consolidarlo y darle continuidad.

Bien es cierto que las situaciones de crisis (catástrofe natural, accidente, desaparición...) despiertan nuestra empatía y hacen más probable nuestra implicación para paliarlos. La pandemia ha generado situaciones inéditas de necesidad y sufrimiento, pero también ha desvelado otras que estaban ahí presentes; no las veíamos (o no las queríamos ver) pero ello no significa que no fueran ya objeto de las entidades del voluntariado.

Seamos capaces, entonces, de atraer la atención del común de la gente hacia esa realidad, de atraerla a la tarea de luchar contra la desigualdad; seamos capaces de canalizar esa inquietud latente y de hacer crecer el voluntariado.

CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA

Esta es una pesadilla, que pasará con la mañana. Porque los recursos de la naturaleza y los dispositivos de los hombres son tan fértiles y productivos como lo fueron. La velocidad de nuestro progreso hacia la resolución de los problemas materiales de la vida no es menos rápida. J.M Keynes.

Pese a este alegato optimista de quien fue uno de los economistas más influyentes del siglo pasado, puede decirse que desde la primavera de 2020 nuestra única certeza es la incertidumbre.

Es cierto que, si estamos aquí, es porque la humanidad ha sabido, mal que bien, a superar todo tipo de catástrofes; incluso las ha sabido aprovechar, extrayendo de ellas importantes consecuencias.

“Yo tengo la esperanza de que, igual que después de la guerra mundial fuimos capaces de pensar un poco y se formuló la Declaración Universal de los Derechos Humanos, ahora saquemos conclusiones y actuemos en consecuencia”

Nos falta perspectiva para analizar las consecuencias que, a medio y largo plazo nos deparará la pandemia. Con esa premisa, apuntemos algunas de las cuestiones que tendremos que afrontar.

SEO
Bird-Life

35. La Acción Voluntaria. https://plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2021/02/accion_voluntaria_2020-1.pdf



En la Sociedad

Anteriormente aludíamos a la respuesta social, subsiguiente al estado de alarma, como un claro ejemplo de eficacia y de conducta gregaria, pero no está claro que, ante la persistencia o incremento de medidas restrictivas, la respuesta vaya a ser la misma.

De hecho, la respuesta al segundo estado de alarma de carácter nacional está empezando a ser contestada, tanto por determinados sectores como por movimientos ciudadanos más o menos organizados³⁶.

Con independencia de la importancia cuantitativa de tales protestas, lo cierto es que el clima de unidad con el que se vivió el afrontamiento de la pandemia, al menos durante las primeras semanas tras la primera declaración del estado de alarma, está quebrado o próximo a quebrarse en el afrontamiento de este nuevo embate de la pandemia.

Es plausible pensar en que la propia naturaleza humana es así, afrontamos con más energía cualquier problema que una recaída en el mismo, que nos pilla desfondados, pesimistas. En este caso, quizá porque con el horizonte del verano, pensábamos que se cerraría un ciclo y todo volvería a la *normalidad*, aunque fuera adjetivada como nueva.

Cáritas

“Todo depende de si hay rebrote o no lo hay. Si no lo hay, nos olvidaremos de todo lo que se está viviendo ahora. (...) Si vuelve a haber un rebrote, si volvemos a vivir una situación como estos dos últimos meses, dentro de cinco o seis, creo que el escenario va a ser radicalmente peor todavía.”

Movimiento
Contra la
Intolerancia

Esa tendencia natural se ha visto reforzada por un cierto cortoplacismo generalizado y, además, por un clima de crispación ¿ayuda o no ayuda?.

“La crispación, desde luego, es un elemento que lleva a la confrontación, que se traslada a la gente, que reproduce el esquema de ir contra el otro. La ley, que tiene que ser un marco de convivencia, se convierte en un arma con la que se amenaza o atiza al otro”

No corresponde, ni mucho menos, entrar en la crítica política. Pero anotemos que el juego de los partidos políticos en el que se sustenta nuestro sistema dificulta esa acción común. Después de todo, un partido político se organiza para acceder al poder y para, una vez alcanzado, intentar mantenerse en él, lógica con la que es muy difícil un giro estratégico hacia la unidad de acción.

³⁶. A título de ejemplo. En la semana del 26 de octubre al 1 de noviembre, la prensa digital y escrita se hace cargo de protestas de este tipo, al menos en Asturias, Galicia, Andalucía, Cataluña y Navarra.



Ello no quita para que apuntemos hacia la necesidad de **consensos** que, si fueron posibles en otros momentos de la historia, también deberían serlo en este.

“Los Derechos Humanos son posibles en un momento de la historia, porque personas muy distintas son capaces de ponerse de acuerdo en lo básico, porque de las crisis se sale si hay unos consensos básicos”

Movimiento
Contra la
Intolerancia

Visión estratégica a largo plazo

En ese mismo sentido, es pronto para valorar qué poso va a quedar de los buenos propósitos, de los deseos que proliferaron en los medios y en las redes sociales (todo va a salir bien, valoremos lo importante, saldremos más fuertes...).

Desde la perspectiva del TSAS, creemos que es importante hacer proselitismo, si se nos permite la expresión, respecto a algunas cuestiones que no deberían caer en el olvido.

Sea, en primer lugar, la constatación de ciertas actividades que se decretaron esenciales formalmente (sin duda porque lo eran materialmente) y que descansan sobre profesiones variopintas y diversas (dependientes de comercio, transportistas, personal de limpieza cuya existencia era, en muchos casos desconocida por el común de la gente). Nótese que en ese listado de profesiones u oficios no figuraban notarios, CEOS, “customer manager”, futbolistas, “disk jockeys” ni otras de parecido relumbrón y prestigio social.

Ello nos lleva a pensar en la necesidad de otorgar a esas profesiones el valor, la consideración que, lo hemos visto, se merecen.

Caso especial es el de las profesionales del ámbito de los cuidados (y hablamos en femenino por la abrumadora presencia de mujeres en esas profesiones) que han sido el soporte imprescindible para que nuestro sistema social no se viniera abajo.

El personal sanitario es el que ha gozado de una mayor visibilidad (desde el aplauso de las ocho, al premio Princesa de Asturias), pero no debemos olvidar a todas las trabajadoras de los servicios residenciales, de cuidadoras privadas, de las profesionales de los servicios sociales... que, sencillamente, han resultado vitales, en particular para las personas necesitadas de cuidados.

“En las residencias y los pisos ha habido mucho más trabajo por todo el confinamiento, cuarentenas, bajas... Además, para los usuarios era una situación que no comprendían. Y ahí el personal se ha volcado”

Plena
Inclusión

Asunto más complejo, por lo abstracto, es el espíritu gregario y solidario que, al menos en los primeros meses de la crisis, ha mantenido la ciudadanía, en una situación en la que o eres parte de la solución o eres parte del problema (si

Movimiento
Contra la
Intolerancia

adoptas las medidas promovidas y recomendadas estás contribuyendo a paliar el problema, si no lo haces estás contribuyendo a su propagación).

“Es una situación en la que se ha puesto de manifiesto la importancia de la sociedad civil, en la importancia de la respuesta individual y colectiva”

Es cierto que las personas tendemos más a hacer cosas que nos cuesten poco³⁷ pero desde el TSAS debemos asumir el reto de implicar más y con más intensidad al conjunto de la sociedad en el afrontamiento colectivo de los retos que la pandemia pone ante nosotros.

En el Ámbito Socio-Económico

Seamos breves: es realmente imprevisible lo que puede pasar en este ámbito pues, como no podía ser menos, las previsiones realizadas desde el principio no hacen sino corregirse una y otra vez³⁸.

Lo que sí podemos afirmar es que la recuperación de la actividad económica no va a ser rápida ni sencilla.

CEPES

“Normalizar la situación económica no va a ser fácil. Hasta que se recupere el consumo... va a ser una situación muy complicada”

CEPYME

“Hay datos... están cerrando muchas empresas y lo peor es que muchas de ellas ya no van a volver a abrir”

CCOO

Que va a tener un impacto muy negativo sobre el empleo.

“Es difícil saber lo que va a pasar, pero el paro va a ser brutal; la recuperación no va a ser sencilla”

No por obvio vamos a dejar de señalar que la crisis, el desempleo, el riesgo de pobreza va a ser mayor entre quienes estaban y están en peores condiciones de partida. El riesgo de que la pequeña mejoría en el indicador de pobreza a la que alude el último informe de a EAPN³⁹ y de que esa tendencia se invierta, supone una amenaza cierta, amenaza que podría suponer un incremento de personas que ven desgajada su vida de la posibilidad de desarrollar un proyecto de vida.

³⁷. Esto se pone de manifiesto en nuestra investigación, ya referida, La Acción Voluntaria en 2019 ¿Conoces los ODS? en la que las personas encuestadas son más proclives implicarse en acciones de poca implicación personal de cara a la consecución de los ODS. Los resultados preliminares de La Acción Voluntaria (investigación en curso) apuntan en la misma línea.

³⁸. Citemos a Keynes nuevamente: “si preguntas a dos economistas sobre algo obtendrás dos respuestas... a menos que uno de ellos sea J.M. Keynes. Entonces obtendrás tres”.

³⁹. 10º Informe sobre el Estado de la Pobreza 2020.



En las Entidades del Voluntariado

Tal y como ha establecido la Junta Directiva de la PVE, estos son los ejes estratégicos que han de ser el referente para las entidades.

Transformación Social en tiempos de crisis

Como se ha dicho, la crisis ha obligado a acometer actuaciones que ya estaban superadas. Ello nos obliga a reflexionar para evitar que se instaure un marco asistencialista en nuestro hacer, que nos aleje de la transformación social reflejada en nuestra misión. Debemos conocer y seguir el Código-Guía sobre ética y voluntariado de la PVE como fuente de inspiración que nos ayude a separar ambos conceptos.

Así, las acciones de asistencia debemos identificarlas, acotarlas, definir las, conceptualizarlas y establecer mecanismos para que dicho modelo no se convierta en la metodología de trabajo común.

En ese sentido, es preciso establecer indicadores y evidencias de cambio social que nos ayuden a las entidades a centrarse en la transformación social, usando para ello la palanca ética y la innovación.

Finalmente, es preciso incorporar a todos los grupos de interés y a la sociedad en general, a esa tarea transformadora.

Nuevas formas de solidaridad

Como hemos venido apuntando, el primer reto es mantener el interés e impulso solidario que se ha puesto de manifiesto entre la población y, en esa misma línea, poner de manifiesto que, tras los momentos agudos de la crisis, son muchas las situaciones que requieren de la acción social y la solidaridad y que deben, deberían, ser conocidas por la ciudadanía.

Se plantea, entonces, una estrategia de comunicación con un primer objetivo de fidelizar a las personas que se acercan a las entidades, así como de explorar y utilizar nuevas formas de participación que permitan a todas estas personas incorporarse a la misma. En ese sentido, es preciso acercarse a esas personas y conocer a fondo sus motivaciones, disponibilidad y compromiso.

La Red Asociativa del Voluntariado

La crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de una acción coordinada de toda la red asociativa, tanto de entidades de voluntariado como del tercer sector. Las plataformas, federaciones y confederaciones tenemos la labor de coordinar las acciones, generar mecanismos de comunicación interna respetando los distintos





niveles de diálogo e interlocución. Sobrevivir a la crisis es una tarea compleja que tendrá que hacerse a través de la acción colaborativa y del aprovechamiento de las redes sectoriales.

Las organizaciones del tercer sector tienen la capacidad operativa suficiente para desarrollar nuevas fórmulas de participación en torno a la búsqueda de la justicia social, situando a las personas en el centro de la acción.

Es necesario rebajar el nivel de centralismo, deslocalizar la acción y trabajar de manera coordinada a través de intereses comunes en los diversos niveles. La acción global nos garantiza el éxito en las demandas, pero para abordar todas las necesidades es requisito apoyar a las organizaciones más sectoriales y locales.

Sostenibilidad Económica

La situación económica que atravesamos supone un apretón más a la tuerca de la sostenibilidad económica para las entidades de voluntariado. No podemos olvidar que los problemas deben ser abordados desde un enfoque integral y multidimensional. Es ahí, donde cobran mucha importancia la alineación estratégica entre financiación y defensa de derechos.

Además, a esto hay que añadir que las entidades de voluntariado deben afrontar una serie de gastos relacionados con la propia gestión del voluntariado, sin los cuales sería muy difícil poder hacer el despliegue y la atención especializada que requiera la acción social.

Las entidades de voluntariado no son las responsables de cubrir los derechos básicos de las personas. Quién debe garantizar estos derechos son las Administraciones Públicas y para ello deberán destinar presupuestos adecuados y justos, que puedan ser ejecutados por las entidades sociales.

Por otro lado, las entidades debemos trabajar en la búsqueda de compromisos de la ciudadanía que pueda colaborar económicamente, para el sostenimiento de estas causas. En este sentido tendremos que reflexionar y trabajar sobre las fórmulas tradicionales de colaboración económica como pueden ser socios/as y donantes, a la vez que se puedan explorar otras formas de colaborar como la X Solidaria vinculada al IRPF, la X vinculada al impuesto de sociedades, u otras vinculadas al mecenazgo.

Voluntariado y Empleo

La vieja controversia personas voluntarias - personas contratadas, sólo quedará resuelta cuando el derecho al trabajo remunerado sea garantizado y las personas que hagan voluntariado lo hagan de forma completamente libre.



La Ley 45/2015 lo resuelve de forma clara, no son actividades de voluntariado “las que se realicen en virtud de una relación laboral, funcionarial, mercantil o de cualquier otra mediante contraprestación de orden económico o material”. Además, la ley señala que “la realización de actividades de voluntariado no podrá ser causa justificativa de extinción del contrato de trabajo”.

Con todo, la realidad es que hay un debate permanente entre ambos tipos de actuación. Es preciso, en primera instancia evitar cualquier tipo de confrontación, profundizando en los límites y buscando estrategias de colaboración, algo que ensayamos en el capítulo siguiente.

Interlocución con las Administraciones Públicas

Las Administraciones Públicas son las responsables y garantes del cumplimiento de los derechos sociales de todas las personas. La relación entre entidades de voluntariado y Administraciones Públicas se debe establecer bajo los principios de complementariedad o subsidiaridad y nunca de corresponsabilidad. Desde este plano, hacemos una demanda a las Administraciones para que no deleguen en las entidades la responsabilidad, que ellas tienen, en el cumplimiento de los derechos sociales.

Las entidades de voluntariado detectamos necesidades a corto plazo y en ellas actuamos, pero seguimos teniendo problemas para transmitir las consecuencias nefastas que tienen en las personas, estos déficits estructurales del sistema. Necesitamos hacer un trabajo interno de mejora de nuestro argumentario y nuestras evidencias, de tal forma que podamos construir discursos robustos que nos permitan una interlocución más efectiva con las Administraciones.

El momento de relacionarnos únicamente con Servicios Sociales ha finalizado, nos enfrentamos a problemáticas multisectoriales que exigen una acción diversificada no lineal, que incorpore múltiples interlocutores dentro de la Administración Pública.

La labor debe definir claramente el objetivo a alcanzar y establecer el mapa de relaciones, acciones necesarias y los interlocutores adecuados para cada tema. Cada asunto requiere una estrategia específica que debemos diseñar.

Es importante resaltar el valor de los niveles intermedios de las Administraciones Públicas: ayuntamientos, mancomunidades, diputaciones.... En muchos casos estos tienen capacidades operativas y competencias para desarrollar acciones relacionadas con las personas/colectivos/problemáticas con las que trabajamos y representamos.

La diversidad de nuestras reivindicaciones debe encontrar encaje en nuestro propio sistema de articulación, en este sentido es necesario fortalecer la acción en materia de defensa de derechos e incidencia política, estableciendo alianzas





y sinergias para desarrollar reivindicaciones de sector, y por tanto integrales y coordinadas. Pero no podemos dejar a nadie atrás por lo que la búsqueda de este criterio común debe balancearse con las necesidades más específicas de los grupos y colectivos del sector.

Las empresas y su relación con el tercer sector

Es responsabilidad del sector del voluntariado generar **estrategias de interlocución con el sector empresarial**, orientadas a la transformación social y bajo las directrices del marco ético, insoslayable, en cualquier caso. Entendemos la relación con las empresas desde la estrategia de “ganar-ganar” optimizando los resultados para ambas partes.

Por parte de las entidades del voluntariado, es preciso insistir en el carácter organizado, sistemático y mantenido en el tiempo de la acción voluntaria, elementos con los que las empresas deben acompañar sus programas de voluntariado, sin perder de vista que el objetivo, más allá de la acción concreta, es la transformación social.

Los ODS Como Eje de la Recuperación

Unos de los riesgos de esta crisis es que *lo urgente prime sobre lo importante* y la Agenda 2030 pase a un segundo plano, tanto el nivel macro (decisiones de empresas, corporaciones y gobiernos) como el micro (decisiones individuales de cada una de las personas).

No está en discusión lo prioritario de frenar los contagios y atender a los problemas sanitarios, pero ello no es óbice para dejar de trabajar en la perspectiva global de la Agenda.

A título de ejemplo, no por obvio menos significativo, la necesidad del uso de la mascarilla no debe llevarnos a destender la necesidad de reciclarla de la manera indicada en cada caso y a conformarnos con modelos convencionales no reutilizables.

Pero más allá de este tipo de ejemplos, es preciso entender la Agenda como una estrategia global, integrada, coordinada que atiende a todos los aspectos relativos al desarrollo humano (al menos a todos los que nuestro conocimiento actual nos permite atisbar) y su interrelación con el entorno.

Queremos insistir en ese carácter global e integrador de la Agenda pues, con mucha frecuencia, se tiende a entender los ODS solo desde una perspectiva medioambiental, en detrimento de otros aspectos igualmente relevantes, relativos a la igualdad, la dignidad y la acción conjunta de toda la sociedad.



En ese sentido, y poniendo énfasis en ese carácter global, creemos que los ODS lejos de ser un obstáculo, deben ser la guía de acción para una recuperación que *no deje a nadie atrás*.

EL VOLUNTARIADO EN TIEMPOS REVUELTOS

Los Límites del Voluntariado

Como es bien sabido, la Ley 45/2015 establece en sus artículos 3 y 4 el concepto y los límites de la acción voluntaria.

Artículo 3. Concepto de voluntariado.

1. A los efectos de la presente Ley, se entiende por voluntariado el conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas, siempre que reúnan los siguientes requisitos:

- a) Que tengan carácter solidario.*
- b) Que su realización sea libre, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico y sea asumida voluntariamente.*
- c) Que se lleven a cabo sin contraprestación económica o material, sin perjuicio del abono de los gastos reembolsables que el desempeño de la acción voluntaria ocasione a los voluntarios de acuerdo con lo establecido en el artículo 12.2.d).*
- d) Que se desarrollen a través de entidades de voluntariado con arreglo a programas concretos y dentro o fuera del territorio español sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 21 y 22.*

2. Se entiende por actividades de interés general, aquellas que contribuyan en cada uno de los ámbitos de actuación del voluntariado a que hace referencia el artículo 6 a mejorar la calidad de vida de las personas y de la sociedad en general y a proteger y conservar el entorno.

3. No tendrán la consideración de actividades de voluntariado las siguientes:

- a) Las aisladas o esporádicas, periódicas o no, prestadas al margen de entidades de voluntariado.*
- b) Las ejecutadas por razones familiares, de amistad o de buena vecindad.*
- c) Las que se realicen en virtud de una relación laboral, funcional, mercantil o de cualquier otra mediante contraprestación de orden económico o material.*





- d) Los trabajos de colaboración social a los que se refiere el Real Decreto 1445/1982, de 25 de junio, por el que se regulan diversas medidas de fomento del empleo.
- e) Las becas con o sin prestación de servicios o cualquier otra actividad análoga cuyo objetivo principal sea la formación.
- f) Las prácticas no laborales en empresas o grupos empresariales y las prácticas académicas externas.

4. Tendrán la consideración de actividades de voluntariado, aquellas que se traduzcan en la realización de acciones concretas y específicas, sin integrarse en programas globales o a largo plazo, siempre que se realicen a través de una entidad de voluntariado. Asimismo, también tendrán tal consideración, las que se realicen a través de las tecnologías de la información y comunicación y que no requieran la presencia física de los voluntarios en las entidades de voluntariado.

Artículo 4. Límites a la acción voluntaria.

1. La realización de actividades de voluntariado no podrá ser causa justificativa de extinción del contrato de trabajo.
2. La realización de actividades de voluntariado tampoco podrá sustituir a las Administraciones públicas en el desarrollo de funciones o en la prestación de servicios públicos a los que están obligadas por ley.

Así, se configura la acción voluntaria como una actividad complementaria y enriquecedora de la que las y los profesionales llevan a cabo y, si bien en el plano teórico los límites están claros, en la práctica, a veces no lo es tanto y se producen ciertas escaramuzas de frontera entre profesionales y personas voluntarias.

Más en situaciones críticas en las que los recursos públicos, por si mismos, no alcanzan para cubrir las necesidades que surgen en un momento dado. Por ejemplo, cuando desaparece una persona son, en primera instancia, profesionales (bomberos, cuerpos de seguridad) quienes tienen el mandato social de buscarla. Pero lo cierto es que lo más habitual es que se organicen dispositivos en los que participa la sociedad civil de manera voluntaria (aunque no hacen *voluntariado* en los términos en los que lo establece la Ley) ya que, de lo contrario, los recursos públicos serían incapaces de llevar a cabo una búsqueda ágil y eficiente. En tales dispositivos conviven personas que están ahí cumpliendo un cometido laboral con otras que participan en ellos por un mero espíritu solidario, pero todas ellas hacen labores similares.

La crisis desencadenada por la COVID19 ha supuesto un reto para los dispositivos de la acción social, más exitoso cuanto más intensa ha sido la colaboración entre la red pública y la de las entidades.

Federació
Catalana

“Ha habido una respuesta coordinada de nuestras entidades con los servicios públicos y así se ha podido llegar a la gente”





Ayuntamiento
de Murcia

“Las entidades nos han permitido llegar a donde, de otra manera no podríamos hacerlo”

Y en ella también se ha dado cierto solapamiento en las tareas de los profesionales y las personas voluntarias: el reparto de alimentos y medicinas, el montaje de mobiliario para acoger a personas sin hogar, el apoyo psicológico a situaciones de estrés, la tutorización en el uso de dispositivos electrónicos... son alguna de las actividades llevadas a cabo por personas voluntarias. Pero ¿son objeto, en sentido estricto, de la acción voluntaria? ¿O se trata de acciones que caen en el ámbito profesional?

En los momentos álgidos de la crisis es posible, y conveniente, que tales cuestiones no se susciten, pero tras la tempestad conviene pensar en ello con un poco de orden y extraer alguna conclusión.

La primera es que en situaciones de emergencia hay que aceptar que la frontera entre profesionales y personas voluntarias se difumine, trabajando ambas figuras en la tarea común *de tapar las vías de agua* generadas por la emergencia con la mayor brevedad y los menos daños posibles. Y si, a nuestro entender, no hay caso aquí de plantear una suplantación o sustitución de papeles, tampoco se pueden cronificar esas situaciones y mantener *sine die* a personas voluntarias haciendo tareas profesionales.

Por ejemplo. Los y las taxistas transportaron gratis a personal sanitario (aunque no es voluntariado en los términos de la Ley, si es una actividad solidaria, gratuita y voluntaria) resulta tan encomiable como imposible de mantener en el tiempo. Y de manera más estructurada, las previsiones de Cruz Roja ante emergencias de todo tipo.

“ERIE”, que son equipos de respuesta inmediata de emergencias, con una serie de especialidades, sanitarios, creación de albergues temporales en tiempo de emergencia, hay otros que se dedican a favorecer las comunicaciones, las células de información y comunicación. Es decir, hay distintos equipos de emergencia que se activan en base a la necesidad que detecta el estado. En este caso, los únicas ERIE que no se activaron, los únicos equipos de respuesta inmediata dentro de todas las categorías que tiene Cruz Roja que no se activaron fueron “búsqueda y salvamento en el medio acuático y búsqueda y salvamento por vía terrestre”

La segunda es que quizá sea el momento de establecer, más allá de lo que dice la ley (forzosamente abstracto), una suerte de inventario de tareas que establezcan con claridad esa frontera, sin prejuicio de que, en determinadas circunstancias, esa frontera pueda y deba romperse. Tal inventario, creemos, ha de

Cruz Roja



llevarse a cabo en el seno de las entidades o en el de plataformas o federaciones que comparten campo de trabajo.

Y la tercera es que esas fronteras han de ser flexibles, al menos en dos sentidos.

Sea el primero la sustitución temporal por causa de fuerza mayor, como, pongamos por caso, el de un taller de idiomas impartido por un o una profesional con el apoyo de una persona voluntaria, que resuelve dudas, atiende al trabajo en grupos... Si, en un momento dado el/la profesional no puede impartir el taller ¿es mejor suspender la actividad o que se haga cargo la persona voluntaria, de manera temporal y excepcional? Entendemos que la sustitución es una buena medida y que es una opción que no burlaría el espíritu de la Ley.

Casi en sentido contrario, sería el segundo sentido, podría darse el caso de una actividad que empieza siendo meramente complementaria a otras y que, en un momento dado cobra tal relevancia que eleva los niveles de exigencia (en cuanto a planificación, organización, evaluación, continuidad) que hacen necesario un abordaje profesional. Sea, por ejemplo, el caso de una actividad deportiva que una entidad pone en marcha y que, en origen, supone que una o varias personas voluntarias organizan partidillos de baloncesto, que un grupo de chicos y chicas despuntan y muestran interés en mejorar en todos los aspectos del juego, en competir... lo que empieza a requerir que las personas responsables de la actividad tengan conocimientos y formación al respecto, sepan y puedan planificar entrenamientos grupales e individuales, a lo que tienen que dedicar un tiempo amplio y constante que quizá la entidad deba plantearse como una actividad profesional. En todo caso, debemos marcar como límite los derechos de las personas que, de ninguna manera pueden quedar a expensas de la acción voluntaria, que será un elemento complementario.

La Tarea y el Acompañamiento

En consonancia con lo que acabamos de decir, hemos de hablar de la dualidad a la que nos hemos referido con anterioridad, el voluntariado de tarea y el de acompañamiento, presentados como disyuntivos: la actividad voluntaria o es de tarea o es de acompañamiento.

Hogar Sí

"es que nosotros enfocamos el voluntariado como un voluntariado de relación y no de tarea. En nuestro caso si todos los voluntarios se fueran de nuestra organización mañana nosotros podríamos seguir ofreciendo exactamente el mismo servicio que ofrecemos a nuestros clientes"

Queremos romper esa dicotomía, planteando que la acción voluntaria es de tarea y es de acompañamiento ¿o es que puede darse una sin otro u otro sin una?



Cáritas

“porque incluso cuando una persona lo que necesita es un lugar donde dormir o poder pagar el recibo de la luz de su casa, eso se puede hacer de muchas formas, tratar de hacerlo de una forma donde la dignidad de la persona no se sienta erosionada, aunque lo que se está dando al final es una ayuda económica, pero hacerlo de una forma en la cual, bueno pues, se trate de establecer unos lazos”



Es difícil pensar en una acción voluntaria que sea solo de relación, que se dé al margen de cualquier actividad más o menos programada. Eso casi que ni lo hacen los amigos que suelen quedar para... ir de compras, un arreglo casero en un domicilio, visitar tal o cual sitio; a menos que se encuentren de manera fortuita y se relacionen espontáneamente las amistades se juntan con una finalidad, para una tarea sea ésta más o menos formal.

La persona voluntaria, así concebida, vendría a ser una amistad postiza o impostada y, además, muy compleja de llevar a cabo si es que prescindimos de que haya una tarea de por medio.

Pero tampoco es concebible la acción voluntaria solo como una tarea que se lleva a cabo con una persona o un grupo. Si *no es posible no comunicar*⁴⁰, tampoco lo es no establecer una relación cuando se desarrolla algún tipo de tarea, la que quiera que sea, en el ámbito de la acción voluntaria.

Es cierto que la parte genuina del voluntariado es el aspecto relacional, pero también que la relación debe darse en torno a alguno de los programas o actividades que se llevan a cabo dentro de las entidades. Así, la acción voluntaria supone un plus, un complemento a la labor de las y los profesionales que es cualitativamente distinta, justamente porque se sustenta en los aspectos relacionales.

Puede decirse que mientras para el/la profesional la relación es un medio para el desarrollo de la tarea, para el voluntariado la tarea es el medio para establecer y consolidar la relación y, a partir de esa relación contribuir, junto con otras actuaciones, a que las personas destinatarias configuren un plan de vida.

El Rol de la Persona Voluntaria

Como decimos, gira en torno a la relación. Y para entender ésta, es preciso detenerse en los términos de esa relación: los y las profesionales, las personas destinatarias y las voluntarias.

Entendemos que las y los profesionales, son personas con una capacitación socialmente sancionada en torno a un conjunto de conocimientos, destrezas y habilidades; ponen a disposición de las personas destinatarias esa capacitación en el logro de determinados objetivos a través de una relación claramente asimétrica.

40. En esta obra clásica, Paul Watzlawick desgrana y explica cómo incluso los intentos de comunicarse con los demás constituye en sí mismo un sistema de señales.



Por más que esa asimetría se atenúe a través de modelos de intervención centrados en la persona, tal asimetría no puede, ni debe, dejar de existir.

La persona destinataria, hemos de concebirla desde la idea de vulnerabilidad a la que hemos aludido anteriormente. Es decir que por mor de determinadas circunstancias vitales se encuentra, por el influjo de alguna variable de exclusión social, en una situación en la que precisa de algún tipo de ayuda o soporte para desarrollar su proyecto de vida. Hay que insistir en el carácter parcial (esa situación afecta a una parte de la persona que de ninguna manera se ve mermada como tal) y episódico (pues a lo largo de la vida transitamos por diversas circunstancias, necesitamos más o menos atenciones y apoyos).

Para hablar de la persona voluntaria hemos de hacerlo de una persona corriente, quizá acechada por alguna de las variables de exclusión, pero en una situación tal que puede manejarla por sí misma y, en todo caso, no por las mismas variables en las que se encuentran influidas las personas destinatarias. Al menos en el momento en el que se desarrolla la acción voluntaria.

Así la relación entre las personas voluntarias es simétrica o, en todo caso, envuelta en el juego de las asimetrías propio de cualquier relación entre personas (pensemos en, por ejemplo, un taller de cocina en el que una de las personas destinatarias toma la batuta para cocinar un plato que domina a la perfección).

Con estas premisas, podemos ensayar diferentes roles o papeles de la persona voluntaria.

Sea, en primer lugar, el de servir de apoyo a la actividad profesional, no tanto como ayudante por sino como **facilitador**, poniendo los medios para que las personas destinatarias lleven a buen término el fin de la actividad de la que se trate.

Save The Children

“El apoyo escolar, porque hay niños y niñas que no pueden seguir el ritmo. Entonces hay una persona contratada, pero luego el voluntario o voluntaria que está ahí, que tiene otra relación con los niños y niñas, que los anima... Para nosotros es muy importante”.

Solidarios para el Desarrollo

Hablemos en segundo término de la persona voluntaria como **nexo o banderín de enganche** en el caso de personas con un gran nivel de desarraigo.

“, son rutas de calle que salen por los lugares que hay personas sin hogar, charlan con ellos, miran a los ojos, pero lo usan como una excusa para entablar esa relación, tienen una confianza, lo llaman por su nombre... Que de ahí tenemos una relación con el Samur Social”

Hablemos también del **acompañamiento** como otro de los roles de la persona voluntaria, rol que puede tener un componente **segurizante**, un entorno relacional amable para las personas destinatarias.



“Voluntarias que las acompañan a hacer alguna gestión; les da más seguridad ir con alguien. Y digo voluntarias, porque tras una experiencia de maltrato, ir con un hombre no es fácil”

FMP

En otras ocasiones el acompañamiento tiene un carácter eminentemente **afectivo**, creando el primero de una cadena de vínculos sociales, tan necesarios para todas las personas.

“Con personas mayores que están solas, charlar, salir con ellas a dar una vuelta”

Solidarios
para el
Desarrollo

Un tercer rol sería el de **referente o modelo**, en particular cuando la persona voluntaria ha pasado con anterioridad por situaciones similares a las que envuelven a las personas destinatarias.

“Tenemos una tasa de abandono escolar muy grande. Entonces tener ahí a una persona voluntaria que ha estudiado, que ha estado como ellos y que mira, pues tiene unos estudios, y mira”

FSG

Ese papel de modelo, además, puede entenderse como una fórmula de ampliar la perspectiva, el campo de visión de las personas destinatarias.

“Eso en el acompañamiento, claro, pero, por ejemplo, para el apoyo escolar o el respiro, nos gusta que haya hombres, para que ellas vean que hay otros modelos de comportamiento de los hombres”

FMP

Conviene que expliquemos qué queremos decir con la persona voluntaria como modelo, ya que puede remitir al hipotético lector de estas líneas a significados que nada tienen que ver con lo que se quiere decir. Porque en el imaginario del común de la gente, modelo puede evocar la idea de irreprochable, perfecto; quien más y quien menos podemos evocar comparaciones en las que nos avergonzaban y llenaban de oprobio (“mira fulano como ha aprobado todo” o “ves qué bien se le da... a mengano”).

Nada más lejos de la realidad. Hablamos aquí de modelo en el sentido en el que lo hace A. Bandura en su Teoría del Aprendizaje Social, para indicar algo tan sencillo que, además de por la propia experiencia, aprendemos de la experiencia de los demás, siendo que, en realidad, las personas aprendemos las unas de las otras, todas somos modelos de otras y nos servimos de otras como modelos.

En ese sentido, es preciso acotar que los modelos más eficaces son los que cumplen ciertas condiciones: afinidad o significación, proximidad e imperfección.



Con afinidad o significación se alude a que modelo y modelado⁴¹ debe existir una cierta proximidad, el modelo ha de ser significativo. Así, por ejemplo, en la adolescencia el grupo de iguales se erige en fuente fundamental de modelos.

La proximidad quiere decir que será más eficaz como modelo alguien que haga ciertas cosas *un poco mejor* que nosotros, cuyo nivel de ejecución de determinada tarea esté a nuestro alcance. Aprenderemos más fijándonos en el manejo de la raqueta de un compañero o compañera que destaque en nuestra clase de tenis que haciéndolo en el juego de un tenista profesional.

Y la imperfección alude a que nos será más útil ver a alguien equivocarse y corregir que a quien acierta a la primera. Nos llamará más la atención la persona que, intentando tirar un papel a la papelera se le cae en el suelo, lo recoge y lo deposita en la misma.

En ese sentido es en el queremos situar el voluntariado como modelo, sin perder de vista que la propia persona voluntaria puede ser, de hecho, lo es, modelada por las personas destinatarias.

Por último, y no menos importante, el voluntariado juega el papel de **activista**, ya que, más allá de una actitud *voluntarista*, la acción voluntaria supone una implicación en la causa que defiende la entidad con la que colabora, entendiendo que el voluntariado ha de entenderse como un agente **transformador**.

Hogar Sí

“Más allá de la relación nuestro voluntariado está comprometido con la causa del sinhogarismo”

Amnistía Internacional

“No distinguimos entre voluntariado y activismo, lo que hay un compromiso con los derechos humanos, un compromiso con cambiar las cosas”

Coordinadora de ONG para el Desarrollo

Como ya hemos argumentado en Enseñanzas y Reflexiones (PVE)⁴², el compromiso con la misión de la entidad en la que se desarrolla la acción voluntaria es un elemento clave en la captación y en la fidelización del voluntariado, otorgándole, además, ese carácter transformador.

“La parte del voluntariado... del voluntariado internacional pero también la sensibilización y educación para la ciudadanía global. Es el proceso que para nosotros es el tratar de generar una ciudadanía más crítica.”

41. Permítase hablar en estos términos aunque como acabamos de decir, la relación es por lo común de ida y vuelta.

42. Enseñanzas y Reflexiones. PVE



En cualquier caso, es preciso incidir en la necesidad de formación del voluntariado; si ya es de suyo algo que se tiene en cuenta en el Ciclo de Gestión del Voluntariado, lo que la pandemia nos ha enseñado es que la capacitación de voluntariado resulta imprescindible.

“pues también difundíamos aquellas entidades que empezaban a adaptarse a algunos programas de voluntariado y dónde buscaban voluntarios en estos momentos. También, aparte de esta formación que la llamamos la formación básica, que es para gente que quiere hacer voluntariado”

Coordinadora
Aragonesa de
Voluntariado

Formación tanto para poder responder a ciertos requerimientos de urgencia como para afrontar los retos que plantean las nuevas tecnologías.

“una cosa que me ha parecido muy interesante y habría que realizar es la seguridad cibernética, ¿no? Es decir, bueno, esto es un campo muy amplio, se pueden hacer muchas cosas, pero también hay peligro. Tener ese tipo de conocimiento, ese tipo de formación”

Coordinadora
de ONG para el
Desarrollo

Nuevos Escenarios

El distanciamiento

Si hemos definido el voluntariado como actividad tremendamente vinculada a la relación, hemos de plantearnos las dificultades que se derivan de las medidas de seguridad necesarias para frenar la transmisión de la enfermedad.

En los momentos más críticos de la pandemia hemos visto que, al igual que con otra serie de actividades, los programas de voluntariado se han suspendido.

“Todo lo que suponía contacto, estar en la misma habitación, lo suspendimos por un tema de seguridad, tanto de los niños y las niñas como de las personas voluntarias”

Save The
Children

Pero creemos que esa es una situación que no se puede mantener en el tiempo; si el voluntariado es un complemento a la actividad que la entidad lleva a cabo desde otras instancias, si tiene un valor específico y no es un elemento superfluo, con todas las precauciones, salvedades, adaptaciones que sea menester, los programas de voluntariado deben reactivarse.



Otro tipo de actividades se han adaptado y se han llevado a cabo de manera virtual, con los pros y los contras que ello supone y de lo que nos ocuparemos en el siguiente epígrafe.

Pero lo que hay que pensar es cómo las medidas de protección, activa y pasiva, afectan a la acción voluntaria, en cómo el mantenimiento de la distancia y el uso de mascarillas y, eventualmente, de guantes.

Con respecto a la distancia, la psicología social ha establecido cuatro categorías; de más a menos: pública, social, personal e íntima, siendo la social la que, en las actuales circunstancias, se nos recomienda mantener con respecto a las personas no convivientes y a la que, más o menos, nos hemos acostumbrado: no es infrecuente que nos paremos a hablar por la calle con amigos o conocidos y mantengamos una conversación respetando esa distancia cuando, de ordinario nos aproximaríamos y, eventualmente, tendríamos interacción física para reforzar la comunicación (un pequeño golpe en el antebrazo para reforzar la sorpresa o la hipérbole, asir del brazo para apartarnos y no estorbar a otro viandante...) que ahora ni nos planteamos.

La cuestión es cómo construir y mantener relaciones personales cuando no podemos manejar esa distancia de manera consuetudinaria que, según la proxémica, tiende a ser más reducido en las culturas latinas.

Solidarios
para el
Desarrollo

“En cuanto podamos, el programa de calle lo vamos a retomar. Está claro que sin café y con todas las medidas y ya veremos, porque generar esa confianza sin una proximidad... No lo sé”

Desde luego que no tenemos una respuesta, y que habrá que apelar a la creatividad de las entidades y del voluntariado, pero no podemos perder de vista que se trata de un escollo a superar.

Esto por lo que respecta a la distancia física. Pero ¿qué pasa con la distancia simbólica que pone entre las personas el uso de la mascarilla y, en menor medida, los guantes?

Será, nuevamente, la psicología social la que analice las implicaciones y consecuencias que tiene para la comunicación la *invisibilidad de la sonrisa* que desaparece tras la mascarilla.

Reparemos aquí en el poder de la sonrisa; para tranquilizarnos en un trance que nos asusta (por ejemplo, una prueba médica), para darnos confianza (por ejemplo, en una exposición pública), para indicarnos que la cosa va bien y podemos continuar (en una interacción romántica), para indicarnos la conformidad del grupo...

Es la sonrisa quizá la pauta comunicativa más sencilla, comprensible y universal de la que disponemos y que el uso de la mascarilla tapa en su mayor parte.



LARES

“Supongo que nos acostumbraremos, pero es más frío, no sé, la mascarilla, no verse la cara.”

Como lo han hecho notar representantes de las personas sordas, la mascarilla es un obstáculo comunicativo especialmente relevante para ellas, pues les impide leer los labios, abogando por mascarillas que, al mismo tiempo, cumplan con la función protectora y permitan la visión, al menos, de la boca de la otra persona.

Es otro asunto para el que no podemos aportar una solución concreta, pero sí queremos llamar la atención sobre él, pues creemos que no puede pasarse por alto y que, nuevamente, entidades y personas deberán echar mano de la imaginación para suplir esta carencia.

El Voluntariado Virtual

Lo virtual ha venido para quedarse. Este aserto ha hecho fortuna entre nosotros y, como toda sabiduría popular encierra una buena parte de verdad y, como ya hemos apuntado, la pandemia ha supuesto un importante empujón a la transformación digital de nuestra sociedad.

Incidamos en lo de transformación digital, pues no se trata de *pasar a digital* lo que veníamos haciendo de manera analógica, sino de explorar y explotar las posibilidades que ofrecen los entornos digitales. Y no perder de vista que un formato diferente exige usos diferentes para el logro de los mismos objetivos.

Creemos que el voluntariado debe plantearse desde esta óptica de la transformación digital para adaptarse, tanto a las necesidades generadas por la pandemia como para aprovechar los recursos que brindan las tecnologías, transformación que tiene que ir más allá de *hacer los mismo de otra manera*, pues el formato digital puede que lo soporte todo, pero es dudoso que lo haga con eficacia.

Transformación digital supone adaptar la actividad y, además, aprovechar todas las potencialidades tecnológicas para hacerla efectiva, atractiva y en definitiva, útil para las entidades y las personas destinatarias.

Veamos, en la siguiente tabla, ejemplos de lo que queremos decir.

ANALÓGICO	DIGITALIZACIÓN	TRANSFORMACIÓN DIGITAL
Apoyo escolar en local de la entidad	Apoyo escolar en Internet	Creación de entornos interactivos de autoaprendizaje
Lectura y comentario de textos presencial	Lectura y comentario de textos a través de Internet	con textos y comentarios con posibilidad de participar
Taller de cocina en espacio	Vídeo receta difundido en grupo de distribución	Creación de base de datos de recetario clasificado por ingredientes, dificultad...
Senderismo	Presentación virtual de rutas	Búsqueda de rutas, clasificación según accesibilidad, dificultad, paisaje...



Con todo, es preciso tener en cuenta lo que hemos dicho a propósito de la brecha digital. Repitamos: la inmersión digital requiere que dispongamos de herramientas adecuadas (ordenador, tableta, smartphone; acceso a línea de datos), que desarrollemos una actitud proclive a su uso y que tengamos los conocimientos precisos para el manejo de esas herramientas.

Digamos también que esas condiciones no se dan de una vez para siempre, ya que, en un entorno cambiante, las herramientas están en constante evolución y, por lo tanto, deben estarlo también nuestra actitud y nuestros conocimientos.

Necesidades emergentes

Por enlazar con lo que acabamos de decir, una necesidad perentoria a la que se enfrentan las entidades del voluntariado es la de la transformación digital, sin la cual difícilmente van a ser capaces de adaptarse a este nuevo contexto.

Por lo que respecta al voluntariado, hablamos de la necesidad de trabajar sobre la brecha digital y de hacerlo en los términos en los que la hemos descrito: material, actitudinal y aptitudinal.

Pero no perdamos de vista las consecuencias socioeconómicas de la crisis, pues la caída de la actividad y del empleo con toda probabilidad inicie una espiral de aumento de la pobreza, dificultades de acceso a la vivienda y a necesidades básicas.

Existe aquí un riesgo que hay que conjurar. Si, como lo hemos visto, en los momentos más agudos de la crisis, las entidades tuvieron que volver a prácticas ya desterradas, debe evitarse, a toda costa, que esa situación se cronifique, debiendo abogarse porque su resolución se aborde en términos de justicia social.

Esas carencias en lo más básico, *donde no hay harina todo es mohína*, suelen dar lugar al agravamiento de situaciones relacionales conflictivas y el incremento del maltrato, la dificultad de seguir anclado en el sistema educativo y el acceso a actividades de ocio y de uso constructivo del tiempo libre.

Pero, además del impacto en la actividad económica, la crisis de la COVID19 está introduciendo cambios importantes en las relaciones sociales, restringiéndolas y condicionándolas, generando miedos, más o menos racionales, a la enfermedad y al contagio.



ORIGEN	IMPACTO	EFFECTO
Económico	Difícil acceso a RRBB	Déficit de recursos
		Maltrato
Clima social	Conflictividad, desarraigo	Adicciones
		Sinhogarismo
		Fracaso escolar
		Dificultades de empleo
Enfermedad y contagio	Sufrimiento afectivo	Ocio y tiempo
		Soledad
		Adicciones
		Salud mental

Grupos sociales de especial atención

A la luz de lo que hemos analizado hasta aquí, podemos hablar de determinados grupos sociales que están expuestos a una mayor vulnerabilidad (recordemos, entendida como riesgo de ver gravemente mermada la posibilidad de acometer un proyecto de vida) y que deberían ser de especial atención por parte de las entidades del voluntariado.

Sin que el orden presuponga más o menos prioridad, podemos empezar por el de las personas sin hogar que, si bien entraron en la agenda en los momentos iniciales de la crisis, parece que el sinhogarismo ha vuelto a la casilla de salida. Se trata, además, de una situación a la que, según el impacto y duración de la crisis económica, así como de lo que puedan resistir las redes de apoyo naturales, de una situación a la que pueden verse abocadas personas que, por así decir, penden de un hilo.

El desarraigo, igualmente, está ampliamente relacionado en la literatura científica con la propensión a desarrollar comportamientos adictivos, como último refugio, si bien engañoso, cuando todo se desmorona. Hay que llamar la atención sobre las adicciones sin sustancia, fenómeno emergente y que puede cobrar especial relevancia en situación de crisis, alimentando la idea, nuevamente engañosa, del dinero fácil para salir del bache.

En esa misma línea, en la medida en la que peores condiciones materiales de vida contribuyen a la desestructuración de relaciones, sobre todo familiares, cabe pensar en la violencia de género como un problema que puede verse incrementado. En un contexto, además, en el que, por las propias condiciones socioeconómicas, las salidas son más difíciles.





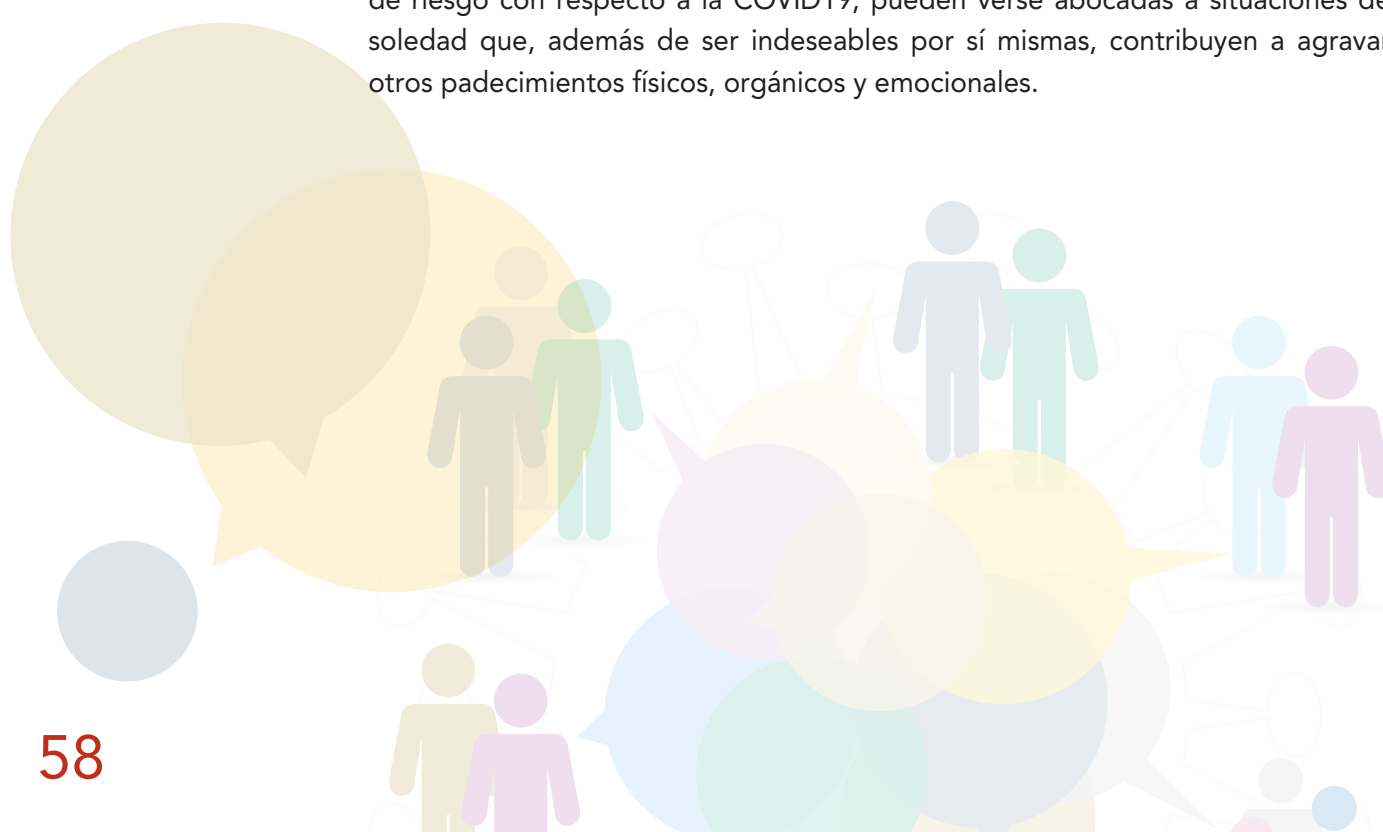
Otro tanto puede decirse respecto al maltrato infantil, más si por cuenta de las restricciones de movilidad y el recorte de horarios escolares, se pasa más tiempo en el hogar.

Acabamos de aludir al recorte de horarios escolares, lo que implica una mayor carga de trabajo a desarrollar por parte del alumnado. No por obvio podemos dejar de señalar que ese trabajo se ve facilitado o entorpecido por variables tales como el acceso a recursos didácticos, a espacios adecuados para realizar las tareas, a supervisión y apoyo de una persona adulta... Todas ellas ligadas al nivel socioeconómico de la familia, por lo que es plausible pronosticar una mayor tasa de fracaso escolar a medida que empeoren las condiciones de base.

Este fracaso, que en las etapas posobligatorias puede llevar al abandono de la formación, genera a problemas de empleabilidad, viniendo a cerrar el ciclo del desarraigo.

Al hablar de la escolarización hemos de reparar en que, además de los contenidos curriculares, es una vía de adquisición de otra serie de competencias y habilidades que tienen que ver con la socialización y el aprendizaje moral (hay cosas que se aprenden de la escolarización y cosas que se aprenden con la escolarización) y que se ven complementadas con actividades, más o menos regladas realizadas como ocio o uso del tiempo libre, otra de las fallas que se abren cuando escasean los recursos.

Como venimos sosteniendo, la prevención de la transmisión de la enfermedad obliga a tomar una serie de medidas que, siendo necesarias, resultan gravosas para las personas que deben observarlas con mayor cuidado. En ese sentido, las personas dependientes, con discapacidad o de edad avanzada, siendo personas de riesgo con respecto a la COVID19, pueden verse abocadas a situaciones de soledad que, además de ser indeseables por sí mismas, contribuyen a agravar otros padecimientos físicos, orgánicos y emocionales.





C/ Tribulete 18 Local 28012 Madrid
Tlf: 91 541 14 66 • Fax: 91 541 14 21
www.plataformavoluntariado.org

ISBN: 978-84-09-27232-7

DL: M-3550-2021